



**FACULTAD DE ARQUITECTURA,
ANIMACIÓN, DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN
ESCUELA DE ARQUITECTURA
MAGÍSTER EN PRÁCTICAS SOCIO-ESPACIALES**

**Convite de viernes: posibilidades de suavizar un espacio laboral desde una
práctica de cuidado.**

**Trabajo de titulación presentado en
conformidad a los requisitos para
obtener el título de Magíster en
Prácticas Socio-espaciales**

Profesor guía: Fernando Portal Carrasco

Autora

Maria Cecilia Delgado Maggiolo

Santiago de Chile, Chile

2025

ÍNDICE

Resumen

1. Introducción y contexto de la investigación.....	1
1.1 Notas biográficas pertinentes a la investigación	
1.2 Contexto de la investigación	
1.3 Pregunta, objetivos y estructura de la investigación	
2. Constelación de ideas.....	5
2.1 Qué se entiende por cuidados en el marco de esta investigación	
2.2 Por qué pensar en cuidados en el espacio laboral	
2.3 La investigación basada en la práctica	
3. Comunidad de prácticas.....	15
3.1 Delimitación efímera de un espacio	
3.2 Recuento del proceso de los convites	
3.3 Pluralidad de registros	
4. Espacio de encuentro como práctica de cuidado.....	26
4.1 Entre las teorías y lo puesto en práctica	
4.2 De la investigación basada en la práctica a la guiada por la práctica: bitácora como diario expandido del proyecto	
5. Hallazgos.....	32
5.1 Lo que la investigación basada en la práctica ha revelado	
5.2 Limitaciones y cómo continuar	
Referencias bibliográficas.....	35
Anexo.....	40

RESUMEN

Convite de viernes es un proyecto de activación situada que surge de la intención de desplazar el tema de los cuidados desde el espacio íntimo hacia el espacio colectivo y contribuir a ampliar la reflexión sobre el trabajo de cuidados impulsada desde los feminismos.

El proyecto se llevó a cabo con las trabajadoras del Centro Cultural de España en Lima entre la primavera de 2024 y el otoño de 2025, y contempló 7 reuniones, donde una mesa servida y la invitación a una práctica creativa colectiva, ofreció un espacio y tiempo dentro del horario laboral, que permitió suspender momentáneamente ciertas jerarquías, y poner a los sujetos subalternos en el centro de la actividad. El proyecto se posiciona como una investigación basada en la práctica, cuyos aportes surgen de poner en relación los conocimientos teóricos provenientes de la ética del cuidado, y los conocimientos surgidos de la práctica socio espacial emprendida.

El objetivo general de la investigación fue ofrecer la posibilidad de un espacio no productivo, que desdibuje los límites entre espacios de intimidad y colectividad, que suspenda por un momento las nociones de trabajo productivo y reproductivo, y que ofrezca espacio para la subjetividad y las prácticas afectivas.

PALABRAS CLAVE

cuidados, práctica socio espacial, investigación basada en la práctica

ABSTRACT

Convite de viernes (Friday invitation) is a situated activation project that emerges from the intention of shifting the theme of care from the intimate to the collective space and contributing to broadening reflection on feminist-driven care work.

The project was carried out with the workers of the Spanish Cultural Center in Lima between spring 2024 and winter 2025. It included seven meetings, where a laid table and an invitation to a creative collective practice provided a space and time within work hours that allowed certain hierarchies to be temporarily suspended and subaltern subjects to be placed at the center of the activity. The project is practice-based research, whose contributions arise from connecting theoretical knowledge derived from the ethics of care with knowledge emerging

from the socio-spatial practice undertaken. The overall objective of the research was to offer the possibility of a non-productive space, one that blurs the boundaries between spaces of intimacy and collectivity, that momentarily suspends the notions of productive and reproductive labor, and that offers space for subjectivity and affective practices.

KEY WORDS

care, socio-spatial practice, practice-based research

INTRODUCCIÓN

1.1 Notas biográficas pertinentes a la investigación

Tuve una formación artística, con énfasis en fotografía, aunque casi no fotografío. Hace unos años, antes de irme a una residencia por varios meses, sentí la necesidad de hacerme una tarjeta personal (de esas en las que una se “declara” como profesional en “algo”: contadora, abogada, diseñadora). Pensé en ese momento, que me serviría para presentarme ante la gente que iba a conocer. Decidí que me declaraba como “artista intermitente”. Me gustó la contradicción del objeto material tan del campo profesional que declaraba una intermitencia muy mal vista en dicho campo. Tenía claro que no era una artista profesional, aunque hubiera un cartón y cierto recorrido andado, y que no me interesaba serlo sin saber muy bien por qué. Quizás respondía a sincerar algo vinculado a la idea de lo profesional: mis ingresos económicos no provienen de la práctica artística, y ésta ha estado siempre supeditada al tiempo y el dinero que me deja el trabajo remunerado. Al mismo tiempo esto me ha dado una gran cantidad de libertad.

Estudí también Gestión de Industrias Culturales, y además de la docencia, me he ganado la vida como gestora cultural en diversas instituciones privadas y públicas. En los últimos años, mi concepción del trabajo de gestión cultural se ha ampliado, ha cobrado más importancia en mi vida y lo he vinculado cada vez más a mi propia práctica artística.

Me encuentro entonces con un pie en el trabajo institucional y con otro en el de la práctica artística. Estos dos ámbitos de mi trabajo (el trabajo remunerado y el que no lo es), me coloca en una intersección que, sin dejar de ser ambivalente y problemática, puede resultar pertinente para tomar en cuenta en el contexto de la investigación realizada. Es quizás este cruce el motivo por el cual, de manera tácita, en el ámbito laboral se me asigna muchas veces el papel de mediadora de las intenciones, deseos y exigencias de los artistas con quienes trabajamos y lo que la institución quiere o puede ofrecer.

1.2 Contexto de la investigación

El espacio y la comunidad en el cual se ha emprendido la investigación es el Centro Cultural de España en Lima, institución en la que trabajo desde hace 6 años como gestora responsable del área de artes visuales. Los Centros Culturales de España (CCE) son una de las unidades en el exterior de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) para implementar las políticas de cooperación cultural para el desarrollo en Perú y Latinoamérica¹.

El Centro Cultural de España en Lima está ubicado en una casona republicana de los años 30, que luego de un proceso de restauración, se inauguró en 1996. Se ubica en el barrio de Santa Beatriz, que fue una de las primeras áreas de expansión urbana de Lima fuera de los límites de las murallas existentes en las épocas colonial y republicana. En el CCE trabajamos alrededor de 20 personas, entre personal administrativo, equipo de programación, técnicos, personal de mantenimiento y de seguridad.

El desarrollo del proyecto de investigación ha coincidido (aunque quizás no es coincidencia...) con un momento particular del CCE, ya que se tiene previsto iniciar un gran proyecto arquitectónico de ampliación del local, por el cual las instalaciones permanecerán cerradas por dos años. Esto supone varios movimientos y cambios, no sólo en términos espaciales sino también de dinámicas entre los trabajadores. El proceso de licitación e inicio de las reformas es, como en todo trámite de la administración pública, engorroso y burocrático cuyas decisiones se toman en la sede de AECID, en Madrid. Esto ha acarreado más de un año de incertidumbres sobre el momento exacto en que la obra iniciará y lo que supondrá en términos de espacios de trabajo, espacios para la programación de actividades culturales y contratos laborales. En el momento de escribir este informe, el CCE está cerrado para la atención al público, con una reducción de personal de seguridad y programando actividades en espacios culturales aliados y en el espacio público, pero las obras de construcción aún no han iniciado.

¹ Para conocer sobre el marco de actuación del CCE y de políticas de AECID pueden visitarse <https://ccelima.org/como-trabajamos/>

Una de las motivaciones iniciales de emprender el Magíster en Prácticas Socio-espaciales (MPSE) fue la de intentar combinar el interés por el tema de los cuidados -pensar en la dimensión espacial de ellos fuera del ámbito doméstico- y el trabajo de gestión que realizo en el CCE, utilizando la investigación basada en la práctica como método de estudio.

El proyecto *Convite de viernes* indaga sobre la posibilidad de abordar el tema de los cuidados desde la esfera pública de la vida, prestando especial atención a las relaciones interpersonales que se desarrollan en él. Al inicio de la investigación la propuesta fue colectivizar la pregunta sobre los cuidados en el espacio de trabajo. Así, el proyecto se desarrolló como una serie de activaciones donde los trabajadores del CCE fueron agentes activos en la construcción de un espacio común, blando y efímero, donde poder socializar la pregunta sobre los cuidados y el lugar que ocupan en la agenda de la institución. Esto fue cambiando conforme las sesiones fueron sucediendo, permitiendo que el mismo proceso moldeara la metodología empleada.

1.3 Pregunta, los objetivos y la estructura de la investigación

En el contexto del Magíster en Prácticas Socio-espaciales MPSE una de las primeras preguntas que movilizó la investigación a partir de mi interés en el tema de los cuidados fue la posibilidad de pensar en prácticas socio-espaciales que se inspiran en las acciones llevadas a cabo en los cuidados. ¿Cómo aproximarse a pensar en el cuidado desde la esfera pública?

En tanto investigación basada en la práctica, esta pregunta inicial fue cambiando y afinándose al decidir que el espacio y la comunidad con la que quería trabajar era la del CCE. El objetivo general de la investigación fue ofrecer un espacio y tiempo no productivo, que intente desdibujar los límites entre espacios de intimidad y colectividad y que ofrezca espacio para la subjetividad y las prácticas afectivas.

Convite de viernes se inició con una invitación a pasar una tarde dentro del horario laboral, en un espacio delimitado por un mantel en una mesa dispuesta

para compartir. Mantel bordado y mesa se ofrecieron para ganar espacio y robar tiempo no productivo dentro de las 8 horas laborales, pero sobre todo operaron como detonantes del diálogo.

Con la intención de establecer un diálogo entre la investigación teórica y la experiencia, y tomando como pauta lo que la investigación basada en la práctica propone, el estilo de escritura de este informe adopta la primera persona y deja espacio para la subjetividad en la práctica investigadora.

El presente informe contempla un capítulo que presenta la constelación de ideas y prácticas que han alimentado la investigación, como las teorías sobre el cuidado desde la economía, la ética y el feminismo interseccional. Prosigue con una revisión a la teoría y prácticas propuestas desde el urbanismo feminista, que permiten abordar las ideas sobre la producción social del espacio con una perspectiva de género. Finalmente, el capítulo expone una breve epistemología y genealogía de la investigación basada en la práctica como referencia para el proceso emprendido.

El capítulo *Comunidad de prácticas* expone la metodología empleada en la investigación, y se detiene a hacer un recuento sobre la experiencia de las sesiones. Asimismo, expone las razones por las cuales se optó por aplicar una diversidad de métodos de registros y cómo estas decisiones metodológicas son una respuesta sensible y atenta al proceso mismo de las activaciones.

A continuación, el capítulo *Espacio de encuentro como práctica de cuidado* se dedica a analizar críticamente la experiencia y establecer una conversación entre las teorías que han acompañado el proceso y lo recogido desde la práctica. Por último, se presenta un capítulo dedicado a los hallazgos y aprendizajes que *Convite de viernes* ha ofrecido.

Como anexo se incluye también la pieza editorial que recoge y narra la experiencia del proyecto, en donde los conocimientos obtenidos desde la teoría y puesta en práctica que conformaron la metodología, se entrelazan en una narración sensible.

2.CONSTELACIÓN DE IDEAS Y PRÁCTICAS

"Las ideas son a los objetos como las constelaciones a las estrellas."

(Benjamin, W, 1990)

El tema de los cuidados es muy amplio y comprende muchas aristas que abarcan desde pequeñas acciones dentro de la intimidad de una casa hasta la infraestructura en el espacio público. Si bien durante la segunda ola del feminismo² el tema de los cuidados estuvo presente, la genealogía de la teoría crítica sobre el cuidado sitúa sus fundamentos en Estados Unidos, durante la época de Reagan, cuando a partir de una política ultraliberal comienza un desmantelamiento de sistemas públicos de protección y cuidado. (Brùgere, 2018). A partir de entonces, se ha teorizado mucho sobre el tema de los cuidados desde diversas perspectivas³. Intentando mirar a ambos extremos del abanico, desde una perspectiva política y social los cuidados involucran política, instituciones e infraestructura pública capaz de asegurar el cuidado de nuestros cuerpos y mentes, desde la primera infancia hasta la vejez⁴. Del otro lado, podríamos pensar en los cuidados maternos ejercidos en la primerísima infancia fundamentales para la vida, realizados en la intimidad del hogar. "Los individuos son proveedores y receptores de cuidado todo el tiempo, aunque las capacidades y necesidades de cada persona cambian a lo largo de la vida." (Tronto, 2013, p. 30). Lo cierto es que todos los seres humanos necesitamos cuidados durante buena parte de nuestra vida.

El tema de los cuidados, y la crisis en la que se encuentran, cobró gran importancia durante la pandemia del COVID 19 la cual reveló la importancia del trabajo de cuidados, desde lo público y lo privado, para el sostenimiento de la

² El feminismo de la segunda ola surgió a finales de los años 70 irrumpe como una revolución social, cuya finalidad era reevaluar las relaciones de poder que habían normado la vida de las mujeres en el ámbito privado y público, lo cual generó grandes desigualdades basadas en el género.

³ Revisar por ejemplo Carol Pateman, Joan Tronto, Boris Groys, entre muchos otros.

⁴ Involucra también todo un campo específico cuando se piensa en los cuidados para las personas con discapacidad y ofrecerles una justa accesibilidad.

vida, dejando en evidencia que no somos completamente autónomos, si no que somos seres relacionales. (CEPAL, 2020).

El marco teórico de la investigación ha sido nutrido por teoría feminista sobre el trabajo y cuidado (Pérez Orozco, Carrasco), propuestas desde la ética del cuidado (Tronto, Brugère), el cuestionamiento sobre la dicotomía del espacio privado y espacio público propuesto por el urbanismo feminista (Kern, Muxi y Punt 6). Esto, acompañado por las ideas sobre producción social del espacio (Lefebvre), claves para entender las percepciones espaciales a partir de los *sentipensares* recogidos en las sesiones.

2.1 Qué se entiende por cuidados en el marco de esta investigación: la economía y la ética del cuidado

Si anhelamos construir una noción común y democráticamente discutida del buen vivir, hay que politizar lo que a menudo vivimos como problemas (o éxitos) no solo personales, sino minúsculos, desde el día a día. Se trata de partir de sí para no quedarse en sí, para politizar la existencia y salir de sí.” (Pérez Orozco, 2014, p 41)

En el contexto de la presente investigación, entendemos el cuidado como las acciones, grandes o pequeñas, que contribuyen al sostenimiento de la vida de seres humanos y no humanos. Consideramos el cuidado como una práctica y responsabilidad social que, si bien ha estado históricamente depositada en hombros de mujeres y relacionada al espacio doméstico, debería ser compartida y desvinculada como exclusiva del ámbito privado. Los feminismos se han dedicado a intentar dismantelar la división sexual del trabajo y señalar la importancia del trabajo de cuidado para la continuación y el desarrollo de la vida.

La economista Cristina Carrasco hace un claro recuento de cómo la economía ha abordado el tema de los cuidados, en el ensayo *La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción* (2017). El artículo expone cómo el trabajo doméstico no fue incluido en la idea marxista de acumulación, y que tiene como resultado que todo el trabajo realizado sobre todo por mujeres en el

ámbito doméstico quede fuera de la idea de lo económico. Así, el trabajo de cuidados ligado al hogar, absolutamente necesario para la continuidad del sistema capitalista, queda fuera del mercado laboral.

Según Carrasco (2017) el punto de partida de la economía feminista sería el momento en que el nexo entre trabajo de cuidados (necesarios para sostener la vida) y el capitalismo se hace visible. “La acumulación capitalista se entendería como un proceso continuo de desposesión del trabajo doméstico, en el sentido de la apropiación que realiza el capital de dicho trabajo para su reproducción (...)” (Carrasco, 2017, p. 60). Esta desposesión de la que habla Carrasco es la clave para entender la desvalorización e invisibilización del trabajo de cuidado.

Las aproximaciones feministas permiten así ampliar el concepto de reproducción social⁵ e incluir a los cuidados como soporte de la vida. Al mismo tiempo, las ideas sobre los trabajos de cuidados se expanden fuera ya del ámbito doméstico (Carrasco, p. 63).

La ética del cuidado comprende una aproximación teórica interdisciplinar, que surge en los años 80 principalmente en Estados Unidos⁶, como consecuencia de la segunda ola del feminismo. La ética del cuidado se ocupa de reflexionar, exhibir y denunciar los procesos por los cuales se ha desvalorizado el trabajo de cuidados, sean estas instituciones, prácticas o personas. (Brugère, 2022). Fabienne Brugère propone, asimismo, que el cuidado⁷ comprende también las divisiones sociales de las cuales se ocupa el feminismo interseccional: el género, la raza, la clase. “Su conceptualización incluye el particularismo, el contexto, la necesidad de atender a soluciones adecuadas según los recursos y los retos que

⁵ La teórica feminista Nancy Fraser ofrece una muy completa y hermosa definición de reproducción social: “La reproducción social se refiere a la creación y el mantenimiento de los lazos sociales. Una parte de esto tiene que ver con los vínculos entre generaciones, es decir, el nacimiento y la crianza de los hijos, y el cuidado de los ancianos. Otra parte trata de sostener los lazos horizontales entre amigos, familiares, vecinos y la comunidad. Este tipo de actividad es absolutamente esencial para la sociedad. Es a la vez afectiva y material, y proporciona el "pegamento social" que sustenta la cooperación social”. Recuperado de: <https://www.dissentmagazine.org/article/nancy-fraser-interview-capitalism-crisis-of-care/>

⁶ La genealogía de la ética del cuidado tiene a dos autoras como precursoras de esta corriente de pensamiento político feminista: Carol Gilligan y su obra *In a different voice* (1982) y en otra dirección Sara Ruddick y su libro *Maternal Thinking* (1980).

⁷ Brugère escribe en francés, pero usa la palabra en inglés para dar cuenta de la genealogía del término proveniente sobre todo de EEUU.

se tengan por delante.” (Parra, 2024). Así, la ética del cuidado expone cómo, a pesar de ser una actividad que todos los seres humanos necesitamos en nuestras vidas, esta queda generalmente relegada en puestos de trabajo mal remunerados, en instituciones mal financiadas o, en las mujeres del núcleo familiar.

Desde la ética del cuidado se enfatiza mucho sobre el carácter de interdependencia que tenemos los seres humanos, y cómo el sistema neoliberal se ha dedicado a promover y exaltar lo opuesto. En un mundo asimétrico, el cuidado presta atención a las interdependencias y a la vulnerabilidad para intentar balancear las condiciones de injusticia y aproximarse a una mejor manera de vivir. En este sentido, un aspecto que resonó mucho con la investigación emprendida es la atención que el cuidado implica como base de cualquier interacción humana. Primero hace falta la atención para que luego pueda darse la responsabilidad (Brugère, 2022):

La responsabilidad no vale solamente como una categoría moral formal bajo el modo de una obligación a cumplir; esta tiene, al mismo tiempo, un sentido político que implica la posibilidad de pensar que esta sea compartida por una sociedad, lo que conlleva el reconocimiento de una necesidad del cuidado. (p. 81)

El proyecto emprendido se propuso ejercitar la atención y la escucha como una forma de posibilitar vínculos, que ensanchen las relaciones laborales y permitan un intercambio más cercano.

La división tajante que el patriarcado ha impuesto entre las cuestiones vinculadas al espacio privado y al público, entre las actividades productivas y las reproductivas es también cuestionada desde la ética del cuidado. Proponen que las actividades vinculadas a sostener, reparar, proteger y mantener la vida y el desarrollo de los individuos y la comunidad es lo que impulsa que todo pueda seguir. “Una ética feminista hace público lo que era considerado como privado (el cuidado) y muestra lo que hay de privado en un espacio que se presentaba como totalmente público. Esto desplaza las fronteras establecidas entre las esferas privada y pública.” (Brugère, 2022, p. 49). Desde la ética del cuidado se pone de manifiesto la importancia de desvincular el trabajo de cuidado del ámbito

de lo privado, y como natural a un género y otorgarle la centralidad que merece en el tejido social.

Desde hace un tiempo se discute sobre una “crisis de los cuidados” para definir los problemas a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas para garantizar las prácticas de cuidado necesarias para la reproducción social. Esto es algo que ya se discutía desde los feminismos. La teórica Joan Tronto va más allá y propone una democracia del cuidado y “[...] sin una concepción más pública del cuidado, es imposible mantener una sociedad democrática.” (Tronto, 2013, p.18). Los cuidados, asumidos en las sociedades capitalistas como siempre disponibles y gratuitos y sin valor monetario, han sido históricamente devaluados.

Considerando estas ideas, la propuesta fue reflexionar sobre el tema de los cuidados fuera del espacio íntimo, intentado problematizar lo que entendemos como interdependencia y sostenibilidad de la vida en la esfera pública.

2.2 Por qué pensar en cuidados en el espacio laboral

El urbanismo feminista me ha servido como marco conceptual desde donde pensar qué implica abordar el tema de los cuidados desde la esfera pública. Abordar la configuración de la ciudad con una perspectiva de género propone un urbanismo con especial atención a las experiencias y necesidades de mujeres y minorías. Propone una conceptualización y construcción de espacios con una aproximación feminista, ofreciendo alternativas que contrarresten el modelo de ciudad donde se ha priorizado la producción, la explotación económica y las necesidades del género masculino. Las propuestas prácticas del urbanismo feminista son amplias y diversas, surgen del trabajo de campo con una aproximación interdisciplinar e implican desde la definición de una plaza, hasta soluciones vinculadas al transporte público⁸.

Desde el marco que provee el urbanismo con perspectiva de género se ha cuestionado también la dicotomía de los espacios públicos y privados, sustentados por la división sexual del trabajo. (Muxi, 2018; Colectiu Punt 6,

⁸ Conversación personal con Marta Fonseca, integrante del Colectiu Punt 6

2019). Se propone que, sobre la base de la definición del espacio público y el espacio privado se construye la segregación entre el mundo de los hombres (vinculado al trabajo productivo y por ende ocupando el espacio público), y el de las mujeres (dedicado al trabajo reproductivo en el espacio de la intimidad). “La segregación público-privado es la concreción espacial de unas relaciones de poder que establecen categorías y delimitan tanto los comportamientos y experiencias que se esperan de cada una como la pertenencia de cada sujeto a un espacio determinado” (Colectiu Punt 6, p.72). Proponen que esta separación no está sustentada en cómo habitamos las ciudades⁹ e invisibilizan los trabajos no productivos desarrollados en el espacio público, como son las acciones de cuidado.

En la investigación desarrollada ha sido fundamental no solo reflexionar teóricamente sobre si es o no relevante pensar en los cuidados fuera del espacio privado, sino experimentar las consecuencias de esas reflexiones. Tomando como norte esa premisa, elegí que el espacio y la comunidad con la que quería investigar sea el lugar donde paso más horas del día cuando me encuentro fuera de casa. El espacio laboral sería lo que el sociólogo Ray Oldenburg denomina “segundo lugar”. (Christensen, K y Oldenburg, R, 2023). Esta elección también respondió a querer investigar el tema de los cuidados sin alejarme de mi vida cotidiana, manteniéndome cercana al grupo con el que paso muchas horas al día y al espacio habitado en *el día a día*, evitando así desarrollar un proyecto en un contexto del cual me sienta ajena, paracaidista, y que me empuje a una relación con matices instrumentales¹⁰. Desde el urbanismo feminista se insiste mucho sobre la importancia de visibilizar la vida cotidiana, entendida ésta como las actividades, los espacios y tiempos donde transcurre nuestra vida. Así, la elección del espacio y comunidad de trabajadoras del CCE para desarrollar el

⁹ En su libro *Urbanismo Feminista* el Colectivo Punt 6 esboza una genealogía de la separación de los espacios públicos y privados y sitúan el punto de inflexión en la Revolución Industrial. También proponen que, aunque esta división de los espacios y trabajos se asume desde entonces como “natural”, ocurre como consecuencia de los profundos cambios sociales que trajo la industrialización, en el norte global.

¹⁰ Al pensar en cómo abordar el tema de los cuidados desde la esfera pública, se me abrieron múltiples posibilidades: desde trabajar con las mujeres de una Olla Común hasta abordar el tema a través de una intervención performativa en el espacio público. Las contemplé y descarté, por las razones expuestas líneas arriba y para evitar una sensación de oportunismo investigativo.

proyecto de investigación fue la opción que mejor honraba el tipo de aproximación al tema que me dispuse a abordar.

Por último, en su teoría sobre la producción social del espacio Henri Lefebvre propone que hemos pasado de la producción *en* el espacio a la producción *del* espacio; un espacio constantemente modelado por fuerzas económicas, sociales y culturales. Según la teoría de Lefebvre, el espacio es un producto, en tanto que todo espacio es “producido”. Así, lejos de pensar el espacio como simple contenedor, el espacio es un producto social que contiene relaciones sociales. El autor propone que es en el espacio y a través de él que se reproducen las relaciones de producción capitalistas, y argumenta que el espacio deviene en un espacio instrumental (Lefebvre, 2013).

Tomando el modelo de la dialéctica de Hegel, Lefebvre propone una tríada espacial: el “espacio percibido” sería la dimensión física y material del espacio, es decir, las infraestructuras, el “espacio concebido” serían las representaciones del espacio a cargo de arquitectos, urbanistas y teóricos desarrolladas para organizar y controlar el espacio. El último componente de la tríada espacial sería el “espacio vivido”, espacio experimentado desde la subjetividad individual. El espacio estaría constantemente producido y reproducido por la relación entre estos 3 tipos de espacios.

Las ideas asociadas al concepto de “espacio vivido” de Lefebvre me han permitido reflexionar sobre las implicancias que el espacio efímero delimitado por el proyecto *Convite de viernes* tienen, atribuyendo importancia a cómo se percibe y experimenta el espacio desde la subjetividad individual y colectiva. Este “espacio vivido” es justamente el espacio que el proyecto se ha dedicado a observar y el que, aunque de una manera sutil, ha pretendido afectar.

2.3 La investigación basada en la práctica

“Todos podemos entender que la teoría es inseparable de la acción porque la práctica genera teoría y la teoría se tiene que llevar a la práctica”
(Ariza, 2013, p.5)

En su artículo *Research in Art and Design*, Christopher Frayling (1993) se propuso resolver la confusión acerca del papel de la investigación en el campo del arte y del diseño y dismantelar algunos de los estereotipos vinculados al trabajo investigativo. Así, propone 3 tipos de investigación en el campo del arte y el diseño: Investigación *en* arte y diseño, investigación *a través* del arte y diseño e investigación *para* el arte y diseño (en el ensayo original: research *into* art and design, research *through* art and design y research *for* art and design).

El artículo de Frayling forma parte de la *Royal College of Art Research Papers* publicado en 1993 y da cuenta de un proceso que se inició en los años 80, cuyo primer resultado es el grado de doctor obtenido por Joram Ten Brick en 1999 bajo este nuevo método de investigación. (Carrillo, 2008). El aporte de Frayling supuso que la investigación basada en la práctica fuera aceptada por el ámbito académico y así, entraron una variedad de métodos y un abanico amplio de prácticas (no solo ya las proveídas por la palabra escrita) dentro de la investigación.

Las diferencias propuestas por Frayling entre los tipos de investigación se concentran sobre todo en sus métodos y en los resultados finales que arrojan. Considero importante detenerme en dos de los tres tipos de investigación ya que el proyecto emprendido ha fluctuado, en distintos momentos de su desarrollo, entre estas dos aproximaciones a la idea de investigación, y han sido importantes para delimitar la metodología emprendida y los aportes que esta puede otorgar. No profundizaré en la “Investigación en arte y diseño”, la más directa de las tres, al ser una investigación que emplea métodos tradicionales (históricos, estéticos, teóricos) y cuyo resultado es una tesis.

Se puede definir la investigación basada en la práctica como aquella que busca llegar a nuevos conocimientos por medio de la práctica, con una aproximación interdisciplinar, cualitativa y que incorpora la relación entre un “hacer” y la teoría. (Frayling, 1993; Carrillo, 2015; Candy, 2006). Este método de investigación no se ajusta a la metodología de las ciencias naturales ni sociales, aunque tome

algunas de sus herramientas¹¹. Difiere de la investigación científica en que no se parte con una hipótesis a ser confirmada, ni los resultados que arroja son necesariamente constatables (no hay prueba empírica que sostenga los resultados) y muchas veces tampoco replicables (todo procedimiento científico debe poder volver a realizarse para comprobar sus resultados)¹². Es pues, un método que posibilita que lo sensorial y la experiencia cobren importancia, desde el apunte, la investigación material, la escucha o el trabajo con el cuerpo. Así, la distancia entre objeto de estudio e investigadora parece acortarse. “(La IBP) nos exige que involucremos nuestros sentidos, emociones e intelecto con el objeto de estudio. Es decir, este tipo de investigación involucra respuestas corporeizadas, de este modo convierte la experiencia personal en social, lo privado en público”. (Carrillo, 2008).



Figura 2.1. Mesa de trabajo: Fuente: Autoría propia, 2025

Según la guía sobre investigación basada en la práctica propuesta por Candy (2006), heredera de las distinciones propuestas por Frayling aunque concentrándose en dos de los tipos de investigación, podemos hacer dos distinciones importantes: *practice-based research* cuyo traducción y uso en la literatura en español sobre el tema sería “investigación basada en la práctica”; y *practice-led research* que me aventuro a traducir como “investigación guiada por

¹¹ Por solo mencionar un par de estos métodos que me han sido útiles en el transcurso de la propuesta: la observación participante o los diarios etnográficos provenientes del campo de la antropología.

¹² Considero importante resaltar que la investigación basada en la práctica es puede ser empleada por una pluralidad de disciplinas donde la “acción” es importante.

la práctica”¹³. La diferencia fundamental entre ambas descrita por Candy es: “Si un artefacto creativo es la *base* de la contribución al conocimiento, la investigación es basada en la práctica. Si la investigación conduce principalmente a nuevos conocimientos *sobre* la práctica, está es guiada por la práctica” (Candy, p.3). Estas distinciones, como mencioné previamente, han estado presentes en el transcurso del proyecto y han acompañado las decisiones metodológicas adoptadas.

En este universo de la investigación basada en la práctica, Carrillo menciona a la auto-reflexividad como una dimensión importante: en el proceso de la investigación se reflexiona sobre la práctica creadora y sobre el proceso mismo, y esto permite la incorporación de perspectivas subjetivas. De esta forma se abre la posibilidad de suspender las diferencias tajantes entre investigar y experimentar, o pensar y hacer. (Carrillo, 2008)

Es pertinente para este proyecto la definición de la investigación basada en la práctica, en la cual la práctica creativa se convierte en un método de investigación y de producción de conocimiento.

El proyecto *Convite de viernes* se asume como una investigación basada en la práctica y va mutando desde ahí, incorporando las distinciones y matices conforme avanzaba, en donde los conocimientos y hallazgos han sido proveídos por las relaciones establecidas entre la teoría que acompaña al proyecto, y la puesta en marcha de las sesiones de convite. La intención ha sido hacer convivir los conocimientos teóricos desde la epistemología del cuidado, con las experiencias sensoriales y afectivas producto de la intervención espacial, en repetidas reuniones, prestando especial atención al diálogo y lo que la creación colectiva abre.

¹³ Las fuentes revisadas en español no hacen esta distinción entre los dos tipos de investigación, y proponen simplemente “investigación basada en la práctica” como modelo.

3. COMUNIDAD DE PRÁCTICAS

3.1 Delimitación efímera de un espacio

Soy parte de un grupo de tejido desde hace unos años, en el que 12 mujeres de entre 70 y 18 años, nos juntamos a tejer y tomar vino los miércoles por la noche. Estos encuentros fueron un referente al inicio del proyecto emprendido. El hecho de reunirnos en una mesa a compartir una actividad manual fue una gran inspiración para lo que yo quería proponer. Uno de los aspectos maravillosos de tejer, entre muchos, es que hacerlo en grupo es una forma de relacionarse y crear vínculos a partir de una técnica y un material. Esto me llevó a preguntarme sobre lo que esa mesa y la actividad manual de un grupo convocaban.

En el contexto del MPSE una de las primeras preguntas que movilizó la investigación a partir de mi interés en el tema de los cuidados, fue la posibilidad de pensar en prácticas socio-espaciales que se inspiran en las acciones llevadas a cabo en los cuidados. En tanto investigación basada en la práctica, esta pregunta inicial fue cambiando y afinándose al decidir que el espacio y la comunidad con la que quería trabajar era la del CCE.

Me fui aproximando así, en el transcurso de las diferentes materias llevadas en el MPSE a la idea de abrir, en mi centro de trabajo, un espacio que invite al encuentro, que active la conversación, que ofrezca una escucha atenta y que pueda suspender ciertas jerarquías tácitas propias del entorno laboral.

La primera mención documentada de un mantel en la historia se remonta a la Antigua Roma. En los escritos de los poetas romanos del siglo I, como Marcial y Juvenal, se mencionan manteles utilizados en las mesas durante los banquetes. Marcial, en sus "Epigramas", hace referencia a los manteles como parte de la decoración y preparación de las mesas para las comidas. (Jashemski, W. F., 2007). En las obras de arte y mosaicos romanos se pueden observar representaciones de mesas cubiertas con manteles, lo que evidencia su uso y relevancia en la vida cotidiana y ceremonial de la Antigua Roma. A lo largo de los siglos muchas culturas han usado el mantel también como un lienzo para la expresión artística y la tradición artesanal, con técnicas como el bordado y el

tejido que se transmiten de generación en generación.

El bordado es una actividad artesanal con una historia que abarca muchas culturas y épocas. En el Perú el bordado a mano constituye una de las principales actividades artesanales y tiene una larga y rica tradición, habiéndose desarrollado en la costa, la sierra central y en la Amazonía del territorio peruano. Entre las culturas prehispánicas del Perú que más desarrollaron el arte textil se encuentran la cultura Paracas y la Nazca, quienes produjeron sofisticados mantos que son conocidos y estudiados a nivel mundial¹⁴. La tradición del bordado en el Perú ha pasado de generación en generación, siendo los más importantes entre varios otros: el bordado del Valle del Mantaro con la pintaybata pomabambina como protagonista, el bordado ayacuchano con sus intensos colores y texturas, el bordado amazónico con el Kené que representa la cosmovisión de las comunidades amazónicas. (Cite Sipan, 2017; Acuña, 2019).

En el proceso del proyecto, me interesó también pensar en el objeto mesa, más allá de su simple funcionalidad. La mesa puede ser entendida como espacio de encuentro y de negociación, espacio para la reflexión, el trabajo intelectual, el intercambio de ideas y la afectividad. En el confinamiento al que la pandemia de la Covid 19 nos empujó, la mesa de comedor se convirtió en espacio donde coincidieron los cuidados, el trabajo remunerado, la educación, los afectos, las tensiones, los juegos.

En el contexto artístico, la mesa y el mantel han sido trabajados por muchos artistas desde el modernismo y la contemporaneidad. En el transcurso del proyecto fueron especialmente interesantes las *Tableaux Piéges* de Daniel Spoerri, *The Birthday Ceremony* de Sophie Calle, y desde una aproximación feminista más relacionada con mis propios intereses, está la *Dinner Party* de Judy Chicago y *Ponerle la mesa* de la artista mejicana Mónica Iturribarria.

Las ideas y las teorías que me acompañaban se materializaron en un mantel

¹⁴ El Museo Amano, en Lima, conserva una amplia colección de textiles de culturas precolombinas, sobre todo de la Cultura Paracas: <https://www.museoamano.org/amano/>

bordado que utilicé en el primer *Convite de viernes* llevado a cabo en octubre de 2024. La propuesta inicial fue sencilla: un mantel delimitaría un espacio para compartir y a partir de ahí introducir ciertas preguntas e ideas sobre los cuidados a mis compañeras de trabajo. Este primer mantel fue bordado a mano con representaciones de objetos de la vida cotidiana, vinculados a una reunión (vasos, tazos, platos, bebidas), y también incorporó ciertos elementos vinculados a la vida afectiva y al trabajo de cuidados (pastillas, algún juguete, lentes, etc). Me interesaba la banalidad y domesticidad del mantel, posible también de asociar a una celebración, por el potencial que tiene de contrastar con las dinámicas y objetos propios del espacio laboral.



Figura 3.1: Bazán, M y Delgado, M. 2024

Un aspecto importante por tomar en cuenta es que el mantel debía actuar como productor de espacio y como detonante del diálogo. Debía además proponer una diferencia con respecto a las reuniones dentro del espacio laboral. En muchos espacios laborales es habitual reunirse para celebrar alguna fecha, como un cumpleaños, por ejemplo. Eso es algo que también ocurre en el CCE: son momentos en los que nos reunimos en un salón, todas permanecemos de pie, alrededor de una mesa y una torta. Son reuniones que duran 20 minutos, en donde el objetivo es mostrar afecto al compañero agasajado, para luego continuar con nuestras actividades.

La intención de utilizar un mantel en esta invitación fue delimitar un espacio al

que se le ha prestado atención y cariño, que vistiera una mesa e invite a compartir. Sobre el mantel se dispusieron cosas ricas de beber y tomar. Así, mi intención al ofrecer una invitación a mis compañeras de trabajo en la terraza del centro cultural y en horario laboral fue ofrecer la posibilidad de parar, detenernos, mirarnos, conocernos un poco más y quizás hacer de las horas laborales unas en donde también sea posible ejercitar la ternura y el afecto.

3.2 Relato del proceso de los convites

A lo largo de 7 meses, entre octubre y mayo, se llevaron a cabo 6 *Convites de viernes*, en el que participaron entre 4 y 12 personas. Seleccionar las situaciones, impresiones y anécdotas recogidas en el proceso del proyecto que constituyan lo más relevante para entrar en este relato no ha sido una labor sencilla. La mayor parte de lo narrado acá han sido micro acontecimientos a los que se les ha atribuido atención, y que en conjunto constituyen las fluctuaciones políticas y afectivas que el proyecto ha posibilitado.

La invitación al primer convite a mis compañeras fue realizada vía *whatsapp* y consistió en un mensaje escueto, que debía pasarse de persona en persona. Esta decisión, distinta a mandar la invitación al chat grupal, respondía a la intención de que la invitación pase de “mano en mano”, y así se desdibuje en el fluir de los mensajes quién era la persona que iniciaba la invitación.

Luis, Pier, Miguel Ángel, Ivette, Diego, Danivia, Segundo, Lucho, Ingrid, José, Lucero y Manuel participaron de la primera sesión. Estaban sorprendidas y extrañadas al inicio, por la mesa servida con atención, por la falta de una razón para reunirnos, por el sol de la tarde en octubre y por la presencia de una persona externa que fotografiaba de lejos (que felizmente olvidaron pronto). Todas las áreas del centro cultural estuvieron presentes: personal de seguridad, de limpieza, de administración y de programación cultural. Fueron insistentes en que cuente cuál era la razón para reunirnos, contesté que tenemos muy poco tiempo para conversar, para compartir, y que la intención era sólo ofrecerles un espacio para ver si juntas podíamos hacer del espacio de trabajo uno más amable. Así, poco a poco, surgió el tema de los cuidados de manera tangencial. Y de manera muy fluida comenzaron a compartir aspectos de sus vidas

vinculados al cuidado de alguien. Y aprendimos en el lapso de una hora y media muchos detalles importantes de la vida del otro. Por ejemplo, supimos que Segundo tiene un hijo de 6 meses, que la mamá de Diego tiene 92 años y va 3 veces por semana al gimnasio, que Ingrid no quiere tener hijos porque con los sobrinos le basta.

A partir de la curiosidad que generó el mantel y de la conversación que compartimos, algunas compañeras comentaron que les gustaría hacer juntas un taller de bordado y hacer cada una sus propios manteles, representando sus propios objetos. Ahí mismo definimos que los últimos viernes del mes, nos juntaremos a bordar, conversar y continuar con ese espacio de conversación, que inauguramos juntas como el *Convite de viernes*.



Figura 3.2: Primer convite de viernes. Fuente: Elías, S. 2024

En el primer convite, aún sin tener absoluta certeza que iba ser este el proyecto elegido para desarrollar el proyecto de grado, compartí con el grupo mi interés en el tema de los cuidados y sobre la investigación que estaba iniciando como parte del MPSE. Expresé mi voluntad de intentar abrir un espacio de encuentro que nos permita intercambiar ideas y sensaciones sobre las relaciones en el espacio laboral que compartíamos.

En esa primera sesión muchos nos enteramos por primera vez de algo que marcaría la pauta para los siguientes encuentros. Danibia, una de las personas del equipo de mantenimiento y limpieza, es experta del bordado ayacuchano¹⁵.

¹⁵ Ayacucho es una región en la sierra central del Perú con una larga tradición de bordados.

Esto fue fundamental en el desarrollo del proyecto y no podría haberse previsto, sino que fue algo que surgió en la activación misma del proyecto. Había que pasar por la experiencia, ofrecer ese primer espacio de encuentro y conversación, para que Danivia se anime a contar cosas sobre su vida previa a migrar de la sierra central a la capital. Me quedó muy claro que en el día a día, en el saludo rápido y cordial al llegar al trabajo o al cruzarnos en el pasillo, ese tipo de conversación -más cercana e íntima- simplemente no se daba. Parecía así abrirse un espacio, que, en mi experiencia de 6 años en el CCE, no se había dado previamente: un espacio donde las jerarquías se ablandaron, y donde la conversación y la escucha contribuyeron a que se modifique, aunque sea brevemente, la percepción sobre el espacio laboral.

Cada sesión de *Convite de viernes* implicó una pequeña preproducción, donde había que comprar las cosas de comer y beber que compartiría y los materiales para el bordado. Ya en el lugar, debíamos armar la mesa y colocar todo. A partir del segundo convite, ya no hubo nadie externo a la institución haciendo fotos. Comprendí que este era un espacio de intimidad que debía cuidar y que el registro fotográfico profesional podía interrumpir lo que estuviera sucediendo. Desde el segundo convite, Danivia nos enseñó diversos tipos de puntos de la tradición del bordado ayacuchano en una tela larga, que sirvió al mismo tiempo de mantel para el convite y de tela para bordar.



Figura 3.3. Danivia e Ivette. Autoría propia, 2025

En el transcurso de las dos primeras sesiones, el mantel fue cambiando, recogiendo algunas huellas del uso e incorporando evidencias del aprendizaje de bordado. Al mismo tiempo, y aunque esto pueda pensarse como contradictorio, su importancia como repositorio material de la experiencia fue disminuyendo conforme fuimos avanzando en el proyecto.

Una decisión tomada en el transcurso del proyecto fue la de no proponer ni imponer ninguna “dinámica”. En el CCE, como en muchas instituciones, varias veces al año las trabajadoras debemos llevar cursos y capacitaciones de temas afines a nuestro trabajo (en nuestro caso específico: feminismo, accesibilidad, sostenibilidad, etc.) y generalmente estos cursos implican “dinámicas grupales”¹⁶. Mi intención era que el espacio que se abría a partir de los convites no impusiera ninguna actividad que se asemeje a esas dinámicas. Así, era posible solo ir a conversar y comer al convite de viernes. No era necesario involucrarse en la actividad del bordado.

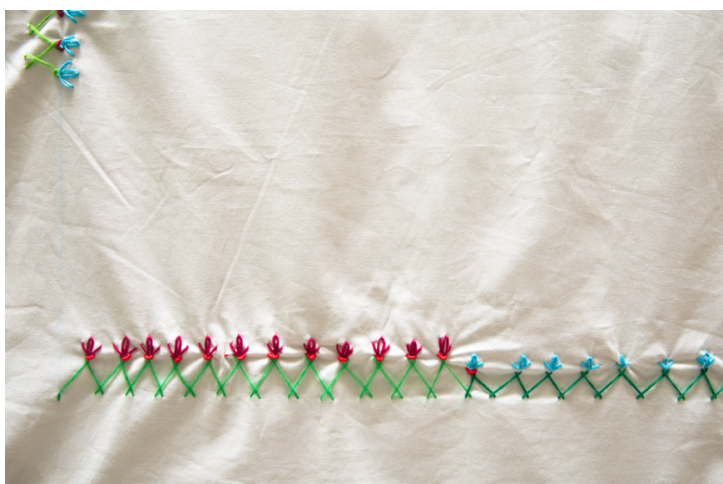


Figura 3.4. Detalle de bordado. Autoría propia. 2025

En enero, a pesar de que la mayoría del personal del CCE estaba de vacaciones, decidí hacer la tercera sesión de *Convite de viernes*, para mantener la continuidad, y asistimos Danivia, Raúl, Ingrid y yo. Este encuentro fue muy importante, porque al ser el grupo más pequeño, el espacio de conversación pareció ampliarse. Mientras Danivia nos enseñaba el “punto jardín”, surgió en aquella sesión -y continuó emergiendo en las siguientes reuniones- la cuestión

¹⁶ Me refiero a dinámicas grupales que se usan como herramientas de cohesión de un grupo, empleadas en las sesiones sobre todo de empresas e instituciones y guiadas por un facilitador.

del próximo cierre del CCE. Ingrid y Danivia comentaron la sensación de incertidumbre que esto les traía, porque no sabían qué pasaría con sus puestos de trabajo. Dani relató su experiencia laboral previa a entrar al CCE, en donde a través de una empresa de servicios trabajó en una entidad bancaria, en la que ella sola debía limpiar 3 pisos de oficinas en unas pocas horas. “Un trabajo duro.” Comentaron también que no obtenían ninguna información al respecto desde el área de administración, y que esto generaba malestar e incertidumbre. También fue especial este convite porque Raúl intervino más en la conversación. Raúl es un hombre de alrededor de 50 años que apenas habla. Tiene una mirada amable y siempre devuelve el saludo con una sonrisa, pero casi no habla, o por lo menos no con el equipo de gestores.

Durante el convite 4 noté algo que sucedió desde el inicio del proyecto, y que había pasado por alto: durante los convites tanto Ingrid como Raúl estaban ya cambiados, sin sus uniformes de trabajo y ya con su vestimenta personal. Es decir, los convites coincidían en horario con el final de su jornada laboral, que en su caso es de 6 am a 4 pm. Así, Ingrid y Raúl habían decidido quedarse para compartir un tiempo con el grupo.



Figura 3.5. Ingrid, Segundo Raúl, Pier y Danivia. Autoría propia. 2025



Figura 3.6. las manos de Ingrid. Autoría propia.

Algo que me produjo mucha alegría en el proceso, es que parecía que el espacio del convite se afianzaba, y ya no era necesariamente yo la que proponía las fechas, si no que algunas de las participantes (sobre todo Danivia e Ingrid) fueron quienes insistieron en juntarnos. “¿Han pasado 3 semanas, nos juntamos la próxima semana a bordar?” me dijo Danivia antes de la sesión 5 del *Convite de viernes*. De pronto se había convertido en un espacio y tiempo que el mismo grupo pedía. Cuando en algún momento comenté que en el mes de julio debía sustentar la tesis, la reacción ha sido: “Pero nos seguiremos juntando, ¿no?” “Claro que sí” contestó Ivette.

En el convite 5 realizado el 14 de marzo participaron Ivette, Danivia, Ingrid, Raúl, Miguel Ángel, Pier, Manuel y Pablo, el nuevo becario español. Esta vez todas y todos bordamos. Fue un momento interesante porque al estar Pablo, nuevo en el equipo, aprovechamos en contarle sobre ciertas dinámicas del CCE desde un espacio distendido y con las cualidades de lo extra laboral, a pesar de estar en la terraza del CCE.

Pasó más de un mes entre el convite 5 y el convite 6. Esa pausa obligatoria, debida a que varios viernes por la tarde tuvimos actividades gestionadas fuera del CCE, me permitió reflexionar sobre las sesiones realizadas hasta el momento, revisar el material de registro y detenerme en los descubrimientos que me habían proporcionado. Con el otoño ya encima, decidimos dejar la terraza y armar la mesa para el convite 6 en la biblioteca del CCE. Ocupar la gran mesa de la biblioteca nos permitió estirar la tela que habíamos usado y verla por primera vez juntas. El bordado que habíamos realizado, como muestra de lo aprendido, corre como una suerte de cenefa en donde cada una de las involucradas tenía una porción en donde había trabajado. Pudimos constatar que Ingrid, Danivia, Raúl, Pier, Manuel, Ivette y yo teníamos una porción de tela bordada e Ingrid propuso que en la siguiente sesión cada quien dejara su nombre bordado en el espacio trabajado.

A estas alturas había quedado claro para el grupo que seguiremos reuniéndonos un viernes al mes con la intención de mantener ese espacio que armamos juntas. Originalmente no tenía previsto incluir un sétimo encuentro como parte del

presente informe, pero, a finales de junio, el viernes antes de la mudanza del CCE al espacio provisional que ocuparemos por 2 años durante las obras de refacción y ampliación, realizamos un último Convite de viernes. Desplegamos el mantel en la gran mesa de la biblioteca, ya con los libros embalados en cajas, contemplamos nuestro avance. Definimos que debíamos terminar la cenefa que rodea todo el contorno para luego, poco a poco, ir poblando el centro del mantel.



Figura 3.7 Avances del mantel. Autoría propia. 2025

3.3 Pluralidad de registros

En el transcurso de la investigación he apostado por aplicar -no sin ciertas dudas- una pluralidad de métodos de registro. Esto se dio al no encontrar un único método que pudiera dar cuenta de la experiencia e intentando ser respetuosa con las situaciones, anteponiendo ética a la reducción cuantitativa de la experiencia. Responde también a usar recursos visuales propios de la práctica artística, que me son familiares: el apunte, el boceto, la cita, el dibujo, el diagrama, la imagen fotográfica.

A pesar de intentarlo al inicio del proceso, los apuntes en la bitácora del proyecto no siguieron un esquema lógico, ni una pauta ordenada. No me fue posible establecer una taxonomía estricta que estableciera unas formas claras y jerárquicas en el momento de registrar el proyecto.

La propuesta es que cada registro pueda ofrecer un vistazo desde diversos ángulos, que juntos conformen una constelación conectada con lo sensorial, que

nos acerquen a la experiencia sin pretender desmenuzarla. La intención de este uso plural de registros es exponer lo sucedido desde una perspectiva sensible, evocativa, que permita tejer ideas y relaciones, para reflexionar sobre la práctica socio espacial emprendida.

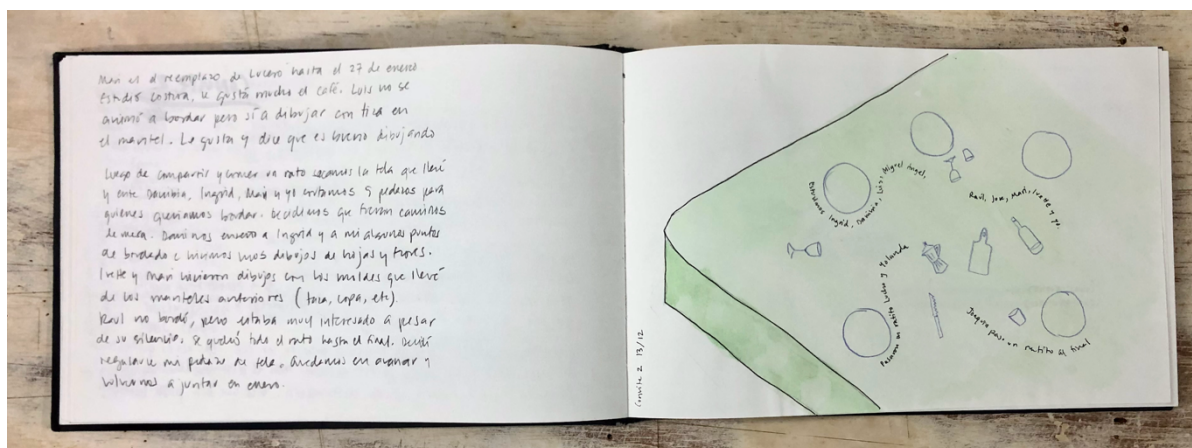


Figura 3.8. Bitácora. Autoría propia. 2024

Después de cada sesión realicé una transcripción detallada del encuentro, en la que dejé constancia de quiénes participaron, qué temas surgieron, qué información personal conocimos a partir de la conversación. Las transcripciones rápidas de los encuentros también dan cuenta de una subjetividad propia, al dar importancia a ciertas cosas y dejar otras de lado.

Las fotografías incluidas funcionan como registro de ciertos detalles de las sesiones, pero no pretenden representarlas. Como expuse antes, la primera sesión fue registrada por una fotógrafa. Posteriormente, tomé la decisión de prescindir de las fotografías profesionales, privilegiando la intimidad del espacio. Así, las fotografías que se tienen han sido realizadas por Miguel Ángel y por mí, no han mantenido un punto de vista fijo, si no que han respondido a la espontaneidad del momento.

Los dibujos surgieron como una manera más suelta de pensar *ex post* en lo experimentado. Al no ser el dibujo mi disciplina artística principal, me doy cierta licencia para la torpeza, que ha resultado en una sensación de libertad al momento de realizarlos.

Existen citas que han acompañado la investigación desde el inicio, que me han permitido establecer relaciones entre ideas y prácticas, y que han servido como una suerte de faro teórico. Muchos textos de la epistemología de los cuidados usan términos y conceptos afines a las disciplinas espaciales. Los cuidados serían una estructura, hecha de pequeñas piedras dispuestas para sostener una gran bóveda, como proponía Seneca a Lucilio en sus cartas. (Seneca, 2023) El ejercicio de ir ubicando aquellas palabras dentro de los textos feministas, llevado a cabo en uno de los cursos del MPSE, terminó convirtiéndolas casi en un mantra. Al anotarlas y revisarlas en la bitácora, exceden su cualidad de palabras e ideas y terminan funcionando como una consigna personal. Por esta razón, algunas citas salen del cuerpo de texto y adquieren una visualidad propia.

4. ESPACIO Y TIEMPO COMO PRÁCTICA DE CUIDADO

4.1 Entre las teorías y lo puesto en práctica: un espacio para el habla

En mayo de 2020, en plena pandemia del COVID19, la economista y activista feminista Amaia Pérez Orozco presentó ante la Comisión de Reconstrucción del Congreso de los Diputados de España la urgencia de tomar a los cuidados como elemento central para la sostenibilidad de la vida. (Pérez Orozco, 2020).

Su intervención, urgente y ambiciosa, presentaba una propuesta de políticas públicas que permitiría caminar hacia un sistema estatal del cuidado.

En aquella participación Pérez Orozco invitaba a preguntarse sobre cuáles son los trabajos socialmente necesarios y la relación perversa entre su importancia en el sistema de cuidados y su poco valor en el mercado. Convocaba también a preguntarnos por qué a mayor importancia social del trabajo, mayor feminización y racialización del mismo.



Figura 4.1. Autoría propia, 2025

El feminismo interseccional y decolonial nos ha enseñado que el conocimiento siempre será parcial y que las experiencias vinculadas a los contextos políticos, económicos y sociales marcarán ese conocimiento plural. (Haraway, 1988). Meses previos al confinamiento impuesto por la pandemia, el manifiesto *Feminismo para el 99%* (Arruzza, Bhattacharya y Fraser, 2019) llamaba a un feminismo inclusivo y anticapitalista, alineado con las luchas de la clase trabajadora y los movimientos sociales¹⁷. La aproximación interseccional sustenta la idea de que es vital observar las diferencias en las maneras en las ocupamos el espacio de acuerdo a nuestro género, clase y raza. (Lorde, 1984).

Tomando ciertas ideas de lo propuesto por Gayatri Chakravorty Spivak en su texto *¿Puede hablar el subalterno?* (1988), la situación de subalternidad en el Centro Cultural de España supondría entonces aquellos puestos de trabajo con menos agencia y menos poder de representación, es decir, los del equipo de limpieza. La limpieza y mantenimiento es un trabajo que se lleva a cabo de una manera absolutamente silenciosa y en cuyos resultados apenas nos detenemos, por asumirlos como algo dado: una oficina limpia, el bidón de agua lleno, una galería encerada y reluciente, un jardín y patio bien mantenidos. El proyecto *Convite de viernes* resultó, sin proponérselo inicialmente y gracias a la metodología empleada, en un espacio que privilegió a los sujetos subalternos dentro de la institución, otorgando protagonismo a las personas vinculadas al

¹⁷ El manifiesto critica el feminismo corporativo que beneficia solo a una minoría y aboga por un enfoque que confronte la opresión de género junto con las injusticias económicas, raciales y ecológicas, promoviendo un cambio sistémico global.

trabajo de limpieza y mantenimiento del CCE, trabajo realizado por Danibia, Ingrid y Raúl.

Desde la ética feminista Brugère apunta a “una conducta de escucha con respecto a los más vulnerables, los menos escuchados y los menos reconocidos” (p. 49). La metodología empleada en el proyecto permitió una escucha atenta a quienes normalmente no escuchamos en el espacio laboral, pero sin cuyo trabajo sería difícil abrir puertas cada lunes por la mañana. Así mismo, tal como el feminismo decolonial se ha empeñado en señalar, el cuidado, la ternura y el afecto son formas políticas que tienen el potencial de cambiar nuestra percepción del mundo (Lord, hooks, Anzaldúa).

4.2 De la investigación *basada* en la práctica a la *guiada* por la práctica: bitácora como diario expandido del proyecto

“La construcción de pensamiento, de subjetividades y de prácticas desde lo cotidiano, para salir de lo cotidiano y volver a lo cotidiano, representa un desafío básico que es necesario asumir” (Pérez Orozco, p. 34)

Acercándome al último convite contemplado dentro del proyecto, e influida por las fronteras elásticas que la investigación basada en la práctica parecía ofrecerme, contemplé la posibilidad de intervenir el mantel, una vez terminadas las sesiones grupales previstas como parte del proyecto. Encontraba que lo que estaba sucediendo en el mantel no se acercaba a lo que yo tenía en mente, al boceto que había dibujado en mi bitácora, a lo que había anticipado que sucedería, a la posible instalación *artística* que podría surgir de todo esto. Pensé en la posibilidad de intervenir la tela, de manera individual, para sumar las impresiones e ideas que el proceso me había dejado, para sumar las citas que, cual mantras, me habían acompañado, y de paso, volver más visible que de lo que todo esto se trataba era de hablar del cuidado. Este camino hubiera supuesto terminar con una pieza “artística”, en donde yo hubiera recobrado cierta autoría cedida en el proceso de las sesiones.

En este punto, fueron fundamentales ciertas lecturas no contempladas originalmente dentro del marco teórico de la investigación, pero decisivas en el proceso de tomar ciertas decisiones metodológicas. En *Mapping Community Art*, Pascal Gielen propone un mapeo del arte comunitario, tomando como primer eje lo que denomina *auto-relational* -aquellos proyectos en los que la relación con el público sirve al final a la identidad del artista y entra de una manera cómoda en el mundo del arte. “Cualquier proyecto de arte comunitario es catapultado hacia adelante y hacia atrás entre los polos de lo común y lo individual” (De Bruyne y Gielen, 2011). Operando de una manera distinta se encontrarán los proyectos *allo-relational* en donde el proyecto no sirve, al menos directamente, a la identidad del artista o del colectivo, sino que sirve a un otro, político, social. (p. 18) Atravesando este primer eje y complejizado el análisis, se encontrarán los proyectos con un efecto “digestivo”, refiriéndose a aquellos en donde lo primordial es la integración; y aquellos con un efecto “subversivo”. Lo que el autor propone es que en muchos proyectos de arte comunitario es posible localizar en una gradación entre estos ejes.

Las ideas de De Bruyne y Gielen sobre el arte comunitario me empujaron a preguntarme a quién debía responder el proyecto emprendido y cuál era mi papel en el proceso, a tomar conciencia de las dinámicas asimétricas que recobrar la “autoría” podría propiciar.

Claire Bishop ha reflexionado mucho sobre las implicancias del arte participativo y sobre todo de la crítica, o más bien falta de crítica, en torno a los proyectos artísticos socialmente comprometidos. Para Bishop, es urgente analizar críticamente este tipo de proyectos *como arte* (Bishop, p. 28), y no solo tomar en cuenta los resultados cuantificables que estos puedan arrojar. Es necesario pues, evaluarlos no desde la instrumentalización que pueden hacer de ellos las políticas públicas en cultura y las instituciones (situación de la cual Bishop es muy escéptica) si no desde sus cualidades como proyectos dentro del ámbito artístico, que es finalmente donde se insertan, distribuyen y socializan¹⁸.

¹⁸ Las reflexiones proveídas por Bishop, Gielen y De Bruyne me remiten a un debate interno dentro del equipo de programación, junto al director, del CCE. Cuando hace 2 años lanzamos una convocatoria de proyectos en espacio público, y tuvimos que hacer una selección de 8

Estas reflexiones de Bishop, sumadas a las de De Bruyne y Gielen, me ayudaron a esclarecer que, a pesar de que durante el proyecto las herramientas que lo han articulado y activado vienen de la práctica artística, el lugar de enunciación no es el del campo del arte contemporáneo¹⁹. Y, aunque haya sido realizado por un grupo de personas, no debería asumirse como un proyecto artístico colaborativo. Quizás su posición se acerque más a la idea del *in between*, ese “lugar entre” que propone Jane Rendell: ese espacio entre que presta atención al tiempo y a la manera en la que nos ubicamos entre el ahora, el pasado y el futuro; un “lugar entre” social que promueve el encuentro y el diálogo. (Rendell, p. 221)

Asumiendo el riesgo de parecer *naïve* y que las opciones tomadas parezcan una estrategia de evasión frente a un problema, la decisión fue anteponer el proceso al resultado, privilegiar la producción de un espacio/tiempo simbólico, sin pretender representarlo a través de un objeto material con autoría propia.

El proceso implicó entonces tomar la decisión de desprenderme de la idea de un objeto material que sea el repositorio de la experiencia, un artefacto artístico privilegiado como contenedor de conocimiento, desde la aproximación que propone la investigación *basada* en la práctica. Al entender que lo importante era el proceso, fue necesario un ejercicio de humildad y dejar de lado cualquier pretensión de obtener una pieza artística, desactivar ciertas expectativas para permitir que emerja la práctica. Así, atendiendo a las distinciones que propone

proyectos entre más de 200 propuestas recibidas, surgieron puntos de vista sobre lo que deberíamos evaluar en el momento de selección y también al finalizar el proyecto. En esas discusiones, mi postura era que no debíamos perder de vista los proyectos de intervención en el espacio público, que aportarán justamente eso: una intervención artística, que sea evaluada por sus características artísticas, y cuyo impacto sin duda, sería difícil medir. Esto supone un debate interesante al que considero deberíamos darle tiempo. Pueden revisarse los resultados de la primera convocatoria en el siguiente enlace: <https://ccelima.org/programa-de-proyectos-en-espacio-publico/>

¹⁹ Quizás vale la pena compartir unas líneas ajenas para intentar precisar a qué aspectos del campo del arte contemporáneo me refiero y de los cuales este proyecto tuvo la intención de desvincularse: “El *ethos* del artista neoliberal ha sido cuidadosamente perfilado por las instituciones y aparatos culturales, económicos y educativos —tanto públicos como privados— del Estado neoliberal, a los que se les confió, inadvertidamente, el diseño de las formas, los agentes y dinámicas del ecosistema global del arte contemporáneo. Esto ha limitado el espectro de elaboración subjetiva y el agenciamiento del ‘sujeto artista’ al de ‘productor’ de una industria creativa y de entretenimiento, alejándolo de lo que podría ser una ecología de intercambio energético basada en el cuidado.” Andrés Pinilla, recuperado de: <https://artishockrevista.com/2025/01/14/invocando-el-arte-espiritus-semillas/>

Candy (2014), siguiendo lo iniciado por Frayling (1993), la investigación fue acercándose más a la definición de *practice led reaserch*²⁰ o la traducción ensayada previamente como investigación guiada por la práctica, es decir, una investigación que abre caminos para entender la práctica. Esto, sin embargo, no supuso dejar de lado las formas de compartir la experiencia desde lo sensible y nuevamente, haciendo uso de ciertas herramientas artísticas y estéticas.

Tomando también las ideas de Lefebvre sobre el espacio vivido, el espacio laboral no sería pues las paredes que alojan las actividades culturales que realizamos como centro cultural, si no una serie de relaciones sociales que se dan a través de él (institucionales, sociales, etc.). Quizás uno de los deseos ha sido generar una pequeña subversión del espacio laboral, del cómo se experimenta y cómo se reproducen las relaciones en ese espacio.

La forma escogida para visualizar el proceso emprendido fue desarrollar una pieza editorial²¹, cuyo objetivo es abrir otras maneras posibles de compartir la experiencia y los aprendizajes, menos regladas que los formatos exigidos por la academia. El diseño de la pieza no sigue un orden cronológico, ni está determinado por capítulos, sino que su intención es hacer convivir las reflexiones teóricas, los dibujos, el relato de los convites, las citas, las fotografías, las dudas y titubeos, los aprendizajes, para ofrecer una visión amplia y sensible de la experiencia. Se trata de un espacio de libertad que me permite compartir el proceso, los faros teóricos, las reflexiones propias, las intuiciones, de una manera más cercana a mi sensibilidad estética. Su intención no es compartirse como un modelo o protocolo replicable, ni dar voz a quienes han participado, ni representar la experiencia de una manera objetiva. La propuesta de la pieza editorial es ofrecerse como un relato en primera persona de la experiencia que *Convite de viernes* supuso.

²⁰ Opto por dejar aquí el término en inglés porque en su traducción al español aparecen variantes y las distinciones dejan de ser claras, mientras que en la literatura revisada en inglés se mantiene constante el *practice led research*.

²¹ La pieza editorial y sus especificaciones ha sido incluida a manera de anexo en este informe.

5. HALLAZGOS Y APRENDIZAJES

5.1 Lo que la investigación basada en la práctica ha revelado

Propongo hablar de hallazgos y aprendizajes porque no creo que la investigación llegue a conclusiones, ni mucho menos resuelva nada. Lo que la metodología adoptada ha ofrecido son micro descubrimientos, pequeñas variaciones en las relaciones interpersonales y cambios sutiles con el potencial de amplificarse, en las formas en las que el espacio laboral es percibido.

“Les artistas no hacemos obra. Inventamos prácticas” nos propone el artista y performer Silvio Lang en su manifiesto por la práctica experimental (Lang, 2019). La investigación desarrollada se ha movido en esa dirección, privilegiando la experiencia y nuevas formas de relacionarnos en un entorno laboral que la práctica socio espacial emprendida pudo auspiciar. El objetivo inicial fue hablar de los cuidados fuera del espacio privado. Luego de la experiencia, comprendí que lo que terminó sucediendo en el proceso de los convites es que el espacio y el tiempo se convirtieron en una práctica de cuidados en sí misma.

Durante todo el proceso del magíster los trabajos desarrollados estuvieron siempre alrededor de la pregunta ¿cómo hacer del espacio laboral uno más hospitalario y afectivo? Esta pregunta estaba alimentada por una búsqueda de conexión y cercanía con las personas con las que trabajo. Como gestora cultural, considero que mucho del trabajo que realizamos desde la gestión está vinculado o debería estarlo con el cuidado. En ocasiones esta relación se hace visible de una manera muy explícita: atender a alguna necesidad especial del artista o público con alguna discapacidad, por ejemplo. El trabajo de la gestión implica un tejido de relaciones y de acciones para posibilitar desde la institución que las cosas sucedan (las obras de teatro, las exposiciones, entre otras). Desde mi propia experiencia, intento que este proceso sea lo más cercano, justo y cuidadoso posible. Al volver a la pregunta sobre la hospitalidad, pensé entonces que eso que intentaba poner en práctica diariamente para personas de fuera de la institución, debía intentar aplicarlo con mis compañeras de trabajo.

La investigación se propuso entonces ofrecer un espacio efímero que se vaya

construyendo desde el vínculo, la proximidad y el afecto, que tuviera el potencial de modificar la percepción del espacio y las relaciones de trabajo.

Otro hallazgo fue entender, a partir de la experiencia misma y de manera muy gradual, que los aprendizajes no surgirían del objeto material que funcionó como detonante de las activaciones, si no de las interacciones sociales que ese objeto propiciaba. Como artista, esto supuso desprenderme de la posibilidad de concluir el proceso con una “obra”, atender al proceso mismo, y entender que era ese tiempo/espacio el que ofrecería eso a lo que la pregunta de investigación intentaba acercarse.

Así, uno de los aspectos que adquirió relevancia en el proceso fue la reflexión sobre la naturaleza, límites y alcances de lo que entendemos por investigación basada en la práctica. El proceso se inició como una investigación basada en la práctica y ese es el término que he continuado usando en el transcurso del proyecto. Sin embargo, al revisar la literatura, sobre todo en inglés, sobre el tema aparecen muchos más matices sobre esta forma de investigar. Ahondar en el tema y ver los diferentes tonos posibles me ha permitido dar espacio y privilegiar la práctica de cuidados emprendida.

Por último, un aprendizaje surgido durante el proceso que inicialmente no se tenía contemplado fue la idea de que los sujetos en situación de subalternidad fueran centrales en la actividad. El objetivo inicial no contempló ninguna diferencia entre las trabajadoras participantes, algo que el mismo proceso impuso. Las 3 personas que participaron en los 7 convites fueron Danivia Campomanes, Raúl Tadeo e Ingrid Paniagua, todas personas dedicadas al mantenimiento y limpieza del CCE. Danivia ocupó un lugar protagónico dentro de los convites, al convertirse en la “maestra”. Tener apertura y estar dispuesta a los cambios, posibilitó que la dirección de los convites cambie de manos.

5.2 Limitaciones y cómo continuar

El proyecto no ha estado libre de tener contradicciones, que ha ido asumiendo en el camino y sobre las cuales ha reflexionado. El espacio donde se realizó el proyecto de activación es un espacio propiedad de la Agencia Española de

Cooperación Internacional para el Desarrollo, entendido en el contexto de la investigación como un espacio abierto y colectivo, donde conviven varias horas al día alrededor de 20 trabajadoras y que es abierto al público durante 12 horas diariamente. Si bien estoy muy de acuerdo con muchos de los enunciados de la institución, como espacio parte de la cooperación internacional que trabaja en temas de cultura y desarrollo, soy consciente de que no deja de ser un espacio extranjero del país que colonizó Perú. El proyecto ha revelado esferas de la micropolítica del lugar, sutiles, que no coinciden del todo con los mandatos que AECID dice promulgar. (igualdad, equidad, etc.). Ha sido difícil ser parte de la institución y al mismo tiempo tener una mirada crítica en el desarrollo del proyecto.

Como he establecido antes, el proyecto *Convite de viernes* no se propuso como un modelo replicable de activación, así como tampoco se propone que pueda arrojar unos resultados concretos y mucho menos cuantificables. No es posible hacer un protocolo a partir de la experiencia desarrollada. Ha sido un proyecto de activación situado. Sin embargo, considero que las reuniones alrededor de una mesa servida con atención y una actividad creativa compartida son estrategias replicables que tienen el potencial de propiciar cambios y activar procesos duraderos. Así, la aproximación metodológica empleada ha permitido tomar distancia del “tema” a investigar, para adentrarme en él y ponerlo en práctica. En este movimiento investigativo, la práctica emprendida ha expuesto el potencial que puede tener delimitar un espacio / tiempo compartido para ampliar otras formas posibles de percepción del espacio laboral.

La investigación *Convite de viernes* no se cierra pues, con la presentación de este informe ni con su defensa, sino que queda abierta como un espacio y tiempo que se fue construyendo de a pocos, de manera colectiva, que debe ser atendido y alimentado por prácticas afectivas y de cuidado en un entorno laboral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abbate, F. *Biblioteca Feminista. Vidas, luchas y obras desde 1789 hasta hoy*. (2020). Grupo Editorial Planeta.

Ariza, V. (2013). *La investigación basada en la práctica: una nueva perspectiva para la enseñanza del diseño*. Revista Digital Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México.

Arruza, C. & Bhattachayra, T. & Fraser, N. (2019). *Feminism for the 99%*. Verso Books.

Awan, N; Schneider, T y Till, J. (2011). *Spatial Agency. Other Ways of Doing Architecture*. Routledge.

Ballón, A; Guerra, M; Mitrovic, M y Gruber, S. (2017). *Guía de investigación en Arte y Diseño*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Beitin, A; Koch, K y Ruhkamp, U. (2022). *Empowerment. Art and Feminisms*. Kunstmuseum Wolfburst.

Benjamin, W. (1990). *El origen del drama barroco alemán*. Taurus.

Bishop, C. (2004). *Antagonism and Relational Aesthetics*. October 110: 51–79.

Bishop, C. (2006). *The social turn: Collaboration and its discontents*. Artforum International, 179–85.

Bishop, C. (2012). *Artificial Hells. Participatory Art and the Politics of Spectatorship*. Verso Books.

Bourriaud, Nicolas. (1998). *Estética relacional*. Editorial AH.

Candy, L. (2006). *Practice Based Research: A Guide*. Creativity and Cognition Studios Report, 1.

Carrasco, C. (2017). *La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción*. *Ekonomiaz* No. 1, 1er semestre.

CITE Sipan (2017). *Línea artesanal de bordado a mano. Tecnología e innovación*. Centro de innovación tecnológico turístico artesanal Sipán Lambayeque.

Chatzidakis, A.; Hakim, J.; Litter, J.; Rottenberg, C. y Segal, L. The Care Collective. (2020) *The Care Manifesto. The Politics of Interdependence*. Verso.

Christensen, K. y Oldenburg, R. (2023). *El tercer lugar: un verdadero espacio ciudadano*.

<https://courier.unesco.org/es/articles/el-tercer-lugar-un-verdadero-espacio-ciudadano#:~:text=Un%20tercer%20lugar%20es%20por,constituye%20un%20aut%C3%A9ntico%20fundamento%20social>.

Didi-Huberman, G. (2013). *En la cuerda floja*. Editorial: Shangrila.

De Certeau, M. (1997). *L'invention du quotidien*. Edition Gallimard.

Easterling, K. (2021). *Diseño del medio: saber cómo diseñar el mundo*. Verso Books.

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.

Frayling, C. (1993). *Research in Arte and Design*. Royal College of Arte Research Papers.

Gago, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de sueños.

hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficante de Sueños.

Jashemski, W. F. (2007). *Dining, entertainment and the arts*. En J. J. Dobbins & P. W. Foss (Eds.), *The world of Pompeii*. Routledge.

Lang, S. (2019) *Manifiesto de la práctica escénica*. Caja Negra

Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Leonard, S. y Fraser, N. (2024). *Capitalism's Crisis of Care*. Dissent. <https://www.dissentmagazine.org/article/nancy-fraser-interview-capitalism-crisis-of-care/>

Giunta, A. (2014). *¿Cuándo comienza el arte contemporáneo?* Fundación ArteBA.

Guzmán Sierra, S. & López Céspedes, S. (2022). *La ética del cuidado como forma de organización política feminista en Costa Rica*. Revista Latinoamericana de Derechos Humanos, Volumen 33 (2), II Semestre 2022. [https://doi.org/Doi: https://dx.doi.org/10.15359/rldh.33-2.8](https://doi.org/Doi:https://dx.doi.org/10.15359/rldh.33-2.8)

Haraway, D. (1988). *Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective*. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599. <https://doi.org/10.2307/3178066>

Molesworth, H. (2000) *House Work and Art Work*. October, Vol. 92. MIT Press

Morais, F. (1971). *La creatividad liberada: Domingo, terra-a-terra*. [en línea]. https://osdomingos.org/es/texto_critico/a_criatividade_liberada_domingo_terra_a_terra/

- Muxí, Z, (2022). *Antología de pensamientos feministas para arquitectura*. Universidad Politécnica de Catalunya.
- Oldenburg, R. (1999). *The Great Good Place*. Berkshire Publishing.
- Parra, I; Tronto, J. (2024). *Care ethics in theory and practice: Joan C. Tronto in conversation with Iris Parra Jounou*. Contemporary Political Theory 23:269–283 <https://doi.org/10.1057/s41296-024-00680-6>
- Pérez Orozco, A. (2022). *¿Cuidados? Una palabra en disputa política*. Capiré. <https://capiremov.org/es/analisis/cuidados-una-palabra-en-disputa-politica/>
- Pérez Orozco, A (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Pérez, L. (2019). *Economía del cuidado, mujeres y desarrollo*. Ed. Fondo Editorial Universidad del Pacífico.
- Ríos, S. (2019). *Artesanías del Perú. Historia, tradición e innovación*. Ministerio de Comercio Exterior y Turismo.
- Rendell, J (2002). *A Place Between Art, Architecture and Critical Theory*. https://www.academia.edu/110351386/A_Place_Between_Art_Architecture_and_Critical_Theory?uc-g-sw=35424713
- Séneca, L. A. (2023). *Cartas a Lucilio*. Grupo SURA
- Spivak, G. (1998). *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* Universidad Nacional de La Plata. www.memoria.fahce.unlp.edu.ar
- Stengers, I. (2019). *Reactivar el sentido de lo común*. Caja Negra.
- Tronto, J. (2013). *Caring democracy. Markets, equality, and justice*. New York University Press.

Trying to make the personal political. A reprint of Consciousness-Raising Guidelines. (2017) Half Letter Press.

Taylor, D. (2014). *Performance.* Asunto Impreso Ediciones.

ANEXO

Acompaña este informe el documento pdf de la publicación desarrollada para compartir la experiencia de *Convite de viernes*. La pieza editorial tiene un formato de 22 x 15 cm, con tapa blanda y guardas de 12 cm. Se ha realizado una encuadernación copta con lomo expuesto con hilo crema, impresa en papel Flor Gardiano de 160 g en el interior y de 240 g para la cubierta. Consta de 56 páginas y fue impreso por la micro editorial independiente 500 Pliego de Papel.



Portada de pieza editorial. Autoría propia. 2025

A mis compis del CCELima por
su complicidad y amistad.

Convite de viernes

Posibilidades de suavizar un espacio laboral
desde una práctica de cuidado

Maricel Delgado

Convite de viernes es un proyecto de activación situada que surge de la intención de desplazar el tema de los cuidados desde el espacio íntimo hacia el espacio colectivo y contribuir a ampliar la reflexión sobre el trabajo de cuidados impulsada desde los feminismos.

El proyecto se llevó a cabo con las trabajadoras del Centro Cultural de España en Lima entre la primavera de 2024 y el otoño de 2025 , y contempló 7 reuniones, donde una mesa servida y la invitación a una práctica creativa colectiva, ofreció un espacio y tiempo dentro del horario laboral, que permitió suspender momentáneamente ciertas jerarquías, y poner a los sujetos subalternos en el centro de la actividad. El proyecto se asume como una investigación basada en la práctica, cuyos aportes surgen de poner en relación los conocimientos teóricos provenientes de la ética del cuidado, y los conocimientos surgidos de la práctica socio espacial emprendida.

El objetivo del proyecto fue ofrecer la posibilidad de un espacio no productivo, que desdibuje los límites entre espacios de intimidad y colectividad, que suspenda por un momento las nociones de trabajo productivo y reproductivo, y que ofrezca espacio para la subjetividad y las prácticas afectivas.

Entendemos el cuidado como las acciones, grandes o pequeñas, que contribuyen al sostenimiento de la vida de seres humanos y no humanos. Consideramos el cuidado como una práctica y responsabilidad social que, si bien ha estado históricamente depositada en hombros de mujeres y relacionada al espacio doméstico, debería ser compartida y desvinculada como exclusiva del ámbito privado. Los feminismos se han dedicado a intentar dismantelar la división sexual del trabajo y señalar la importancia del trabajo de cuidado para la continuación y el desarrollo de la vida.



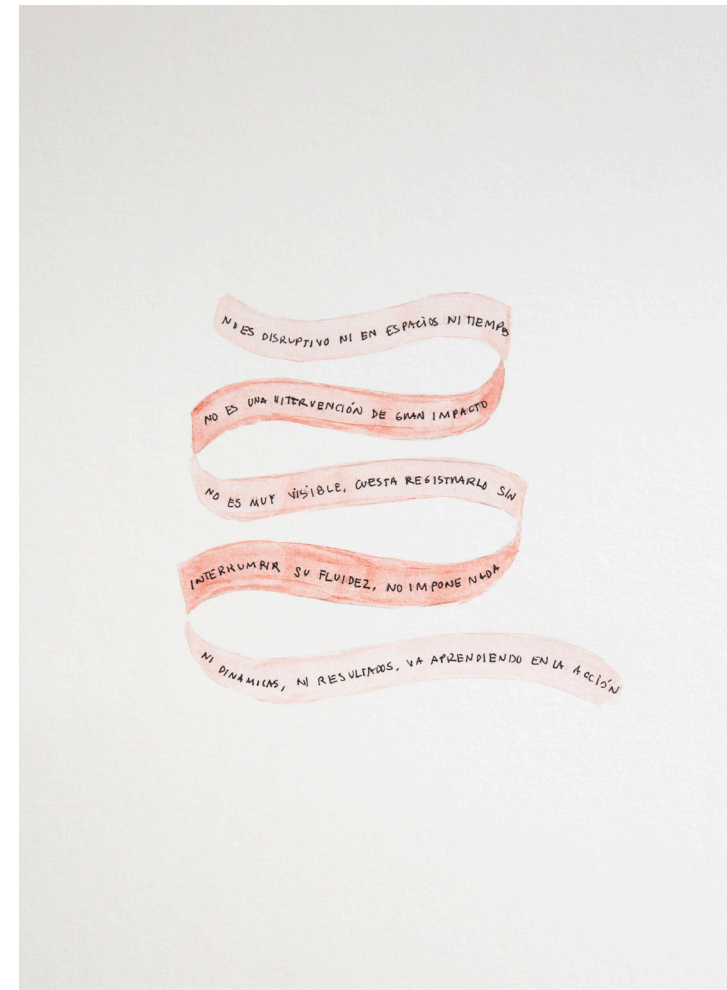


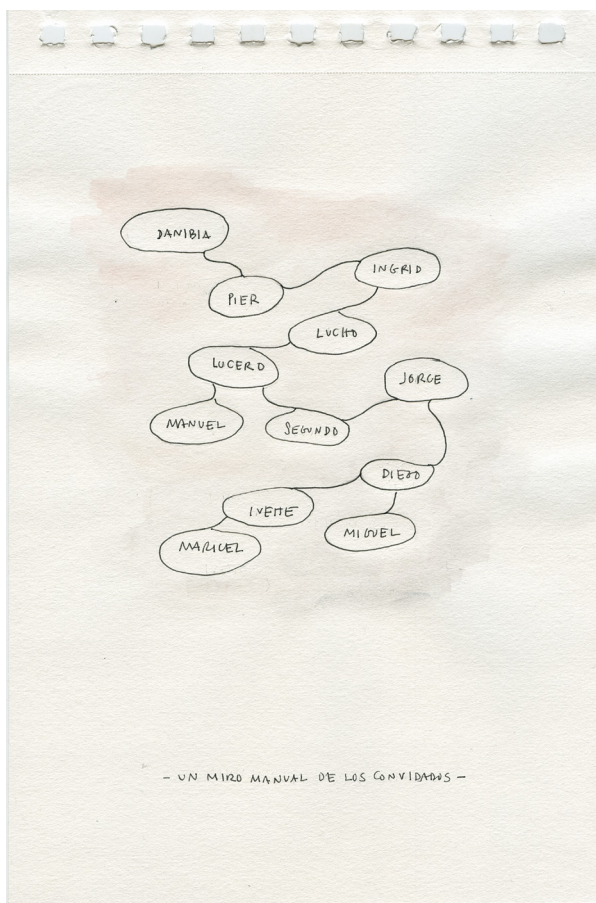
El tema de los cuidados es muy amplio y comprende muchas aristas que abarcan desde pequeñas acciones dentro de la intimidad de una casa hasta la infraestructura en el espacio público. Intentando mirar a ambos extremos del abanico, desde una perspectiva política y social los cuidados involucran política, instituciones e infraestructura pública capaz de asegurar el cuidado de nuestros cuerpos y mentes, desde la primera infancia hasta la vejez. Del otro lado, podríamos pensar en los cuidados maternos ejercidos en la primerísima infancia fundamentales para la vida, realizados en la intimidad del hogar. “Los individuos son proveedores y receptores de cuidado todo el tiempo, aunque las capacidades y necesidades de cada persona cambian a lo largo de la vida.” (Tronto, 2013, p. 30). Lo cierto es que todos los seres humanos necesitamos cuidados durante buena parte de nuestra vida.

La economista Cristina Carrasco hace un claro recuento de cómo la economía ha abordado el tema de los cuidados, en el ensayo “La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción” (2017). El artículo expone cómo el trabajo doméstico no fue incluido en la idea marxista de acumulación, y que tiene como resultado que todo el trabajo realizado sobre todo por mujeres en el ámbito doméstico quede fuera de la idea de lo económico. Así, el trabajo de cuidados ligado al hogar, absolutamente necesario para la continuidad del sistema capitalista, queda fuera del mercado laboral. Según Carrasco el punto de partida de la economía feminista sería el momento en que el nexo entre trabajo de cuidados (necesarios para sostener la vida) y el capitalismo se hace visible. “La acumulación capitalista se entendería como un proceso continuo de desposesión del trabajo doméstico, en el sentido de la apropiación que realiza el capital de dicho trabajo para su reproducción (...)” (Carrasco, 2017, p. 60). Esta desposesión de la que habla Carrasco es la clave para entender la desvalorización e invisibilización del trabajo de cuidado.



Las ideas y las teorías que me acompañaban se materializaron en un mantel bordado que utilicé en el primer Convite de viernes llevado a cabo en octubre de 2024. La propuesta inicial fue sencilla: un mantel delimitaría un espacio para compartir y a partir de ahí introducir ciertas preguntas e ideas sobre los cuidados a mis compañeras de trabajo. Este primer mantel fue bordado a mano con representaciones de objetos de la vida cotidiana, vinculados a una reunión (vasos, tazos, platos, bebidas), y también incorporó ciertos elementos vinculados a la vida afectiva y al trabajo de cuidados (pastillas, algún juguete, lentes, etc). Me interesaba la banalidad y domesticidad del mantel, posible también de asociar a una celebración, por el potencial que tiene de contrastar con las dinámicas y objetos propios del espacio laboral.





Entre octubre y junio, se llevaron a cabo 7 Convites de viernes, en el que participaron entre 4 y 12 personas. Seleccionar las situaciones, impresiones y anécdotas recogidas en el proceso del proyecto que constituyan lo más relevante para entrar en este relato no ha sido una labor sencilla. La mayor parte de lo narrado acá han sido micro acontecimientos a los que se les ha atribuido atención, y que en conjunto constituyen las fluctuaciones políticas y afectivas que el proyecto ha posibilitado.

Nancy Fraser ofrece una muy completa y hermosa definición de reproducción social: "La reproducción social se refiere a la creación y el mantenimiento de los lazos sociales. Una parte de esto tiene que ver con los vínculos entre generaciones, es decir, el nacimiento y la crianza de los hijos, y el cuidado de los ancianos. Otra parte trata de sostener los lazos horizontales entre amigos, familiares, vecinos y la comunidad. Este tipo de actividad es absolutamente esencial para la sociedad. Es a la vez afectiva y material, y proporciona el "pegamento social" que sustenta la cooperación social".



Si anhelamos construir una noción común y democráticamente discutida del buen vivir, hay que politizar lo que a menudo vivimos como problemas (o éxitos) no solo personales, sino minúsculos, desde el día a día. Se trata de partir de sí para no quedarse en sí, para politizar la existencia y salir de sí.”

Amaia Pérez Orozco

En la primera sesión muchos nos enteramos por primera vez de algo que marcaría la pauta para los siguientes encuentros. Danivia, una de las personas del equipo de mantenimiento y limpieza, es experta en el bordado ayacuchano. Esto fue fundamental en el desarrollo del proyecto y no podría haberse previsto, sino que fue algo que surgió en la activación misma. Había que pasar por la experiencia, ofrecer ese primer espacio de encuentro y conversación, para que Danivia se anime a contar cosas sobre su vida previa a migrar a la capital. Me quedó muy claro que en el día a día, en el saludo rápido y cordial al llegar al trabajo o al cruzarnos en el pasillo, ese tipo de conversación -más cercana e íntima- simplemente no se daba. Parecía así abrirse un espacio colectivo que, en mi experiencia de 6 años en el CCE, no se había dado previamente: un espacio donde las jerarquías se ablandaron, y donde la conversación y la escucha contribuyeron a que se modifique, aunque sea brevemente, la percepción sobre el espacio laboral.

La división tajante que el patriarcado ha impuesto entre las cuestiones vinculadas al espacio privado y al público, entre las actividades productivas y las reproductivas es también cuestionada desde la ética del cuidado. Proponen que las actividades vinculadas a sostener, reparar, proteger y mantener la vida y el desarrollo de los individuos y la comunidad es lo que impulsa que todo pueda seguir. "Una ética feminista hace público lo que era considerado como privado (el cuidado) y muestra lo que hay de privado en un espacio que se presentaba como totalmente público. Esto desplaza las fronteras establecidas entre las esferas privada y pública." (Brugère, 2022, p. 49). Desde la ética del cuidado se pone de manifiesto la importancia de desvincular el trabajo de cuidado del ámbito de lo privado, y como natural a un género y otorgarle la centralidad que merece en el tejido social. las acciones de cuidado.



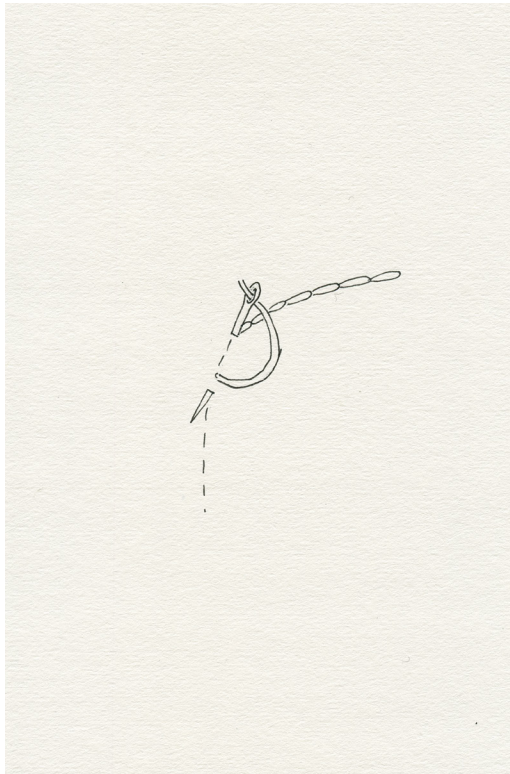
El urbanismo feminista me ha servido como marco conceptual desde donde pensar qué implica abordar el tema de los cuidados desde la esfera pública. Abordar la configuración de la ciudad con una perspectiva de género propone un urbanismo con especial atención a las experiencias y necesidades de mujeres y minorías. Propone una conceptualización y construcción de espacios con una aproximación feminista,, ofreciendo alternativas que contrarresten el modelo de ciudad donde se ha priorizado la producción, la explotación económica y las necesidades del género masculino. Las propuestas prácticas del urbanismo feminista son amplias y diversas, que surgen del trabajo de campo con una aproximación interdisciplinar e implican desde la definición de una plaza, hasta soluciones vinculadas al transporte público.

Desde el marco que provee el urbanismo con perspectiva de género se ha cuestionado también la dicotomía de los espacios públicos y privados, sustentados por la división sexual del trabajo. (Muxi, 2018; Colectiu Punt 6, 2019). Se propone que, sobre la base de la definición del espacio público y el espacio privado se construye la segregación entre el mundo de los hombres (vinculado al trabajo productivo y por ende ocupando el espacio público), y el de las mujeres (dedicado al trabajo reproductivo en el espacio de la intimidad). "La segregación público-privado es la concreción espacial de unas relaciones de poder que establecen categorías y delimitan tanto los comportamientos y experiencias que se esperan de cada una como la pertenencia de cada sujeto a un espacio determinado" (Colectiu Punt 6, p.72). Proponen que esta separación no está sustentada en cómo habitamos las ciudades e invisibilizan los trabajos no productivos desarrollados en el espacio público, como son las acciones de cuidado.

Desde el segundo convite, Danivia nos enseñó diversos tipos de puntos de la tradición del bordado ayacuchano en una tela larga, que sirvió al mismo tiempo de mantel para el convite y de tela para bordar.

En el transcurso de las dos primeras sesiones, el mantel fue cambiando, recogiendo algunas huellas del uso e incorporando evidencias del aprendizaje de bordado. Al mismo tiempo, y aunque esto pueda pensarse como contradictorio, su importancia como repositorio material de la experiencia fue disminuyendo conforme fuimos avanzando en el proyecto.





Una decisión tomada en el transcurso del proyecto fue la de no proponer ni imponer ninguna “dinámica”. En el CCE, como en muchas instituciones, varias veces al año las trabajadoras debemos llevar cursos y capacitaciones de temas afines a nuestro trabajo (en nuestro caso específico: feminismo, accesibilidad, sostenibilidad, etc.) y generalmente estos cursos implican “dinámicas grupales”. Mi intención era que el espacio que se abría a partir de los convites no impusiera ninguna actividad que se asemeje a esas dinámicas. Así, era posible solo ir a conversar y comer al convite de viernes. No era necesario involucrarse en la actividad del bordado.





En su artículo "Research in Art and Design" Christopher Frayling (1993) se propuso resolver la confusión acerca del papel de la investigación en el campo del arte y del diseño y dismantelar algunos de los estereotipos vinculados al trabajo investigativo. Así, propone 3 tipos de investigación en el campo del arte y el diseño: Investigación en arte y diseño, investigación a través del arte y diseño e investigación para el arte y diseño (en el ensayo original: research into art and design, research through art and design y research for art and design).

Las diferencias propuestas por Frayling entre los tipos de investigación se concentran sobre todo en sus métodos y en los resultados finales que arrojan. Considero importante detenerme en dos de los tres tipos de investigación ya que el proyecto emprendido ha fluctuado, en distintos momentos de su desarrollo, entre estas dos aproximaciones a la idea de investigación, y han sido importantes para delimitar la metodología emprendida y los aportes que esta puede otorgar. Se puede definir la investigación basada en la práctica como aquella que busca llegar a nuevos conocimientos por medio de la práctica, con una aproximación interdisciplinar, cualitativa y que incorpora la relación entre un "hacer" y la teoría. (Frayling,1993; Carrillo, 2015; Candy, 2006).

Es pues, un método que posibilita que lo sensorial y la experiencia cobren importancia, desde el apunte, la investigación material, la escucha o el trabajo con el cuerpo. Así, la distancia entre objeto de estudio e investigadora parece acortarse.

Pasó más de un mes entre el convite 5 y el convite 6. Esa pausa obligatoria, debida a que varios viernes por la tarde tuvimos actividades gestionadas fuera del CCE, me permitió reflexionar sobre las sesiones realizadas hasta el momento, revisar el material de registro y detenerme en los descubrimientos que me habían proporcionado. Con el otoño ya encima, decidimos dejar la terraza y armar la mesa para el convite 6 en la biblioteca del CCE. Ocupar la gran mesa de la biblioteca nos permitió estirar la tela que habíamos usado y verla por primera vez juntas. El bordado que habíamos realizado, como muestra de lo aprendido, corre como una suerte de cenefa en donde cada una de las involucradas tenía una porción en donde había trabajado. Pudimos constatar que Ingrid, Danivia, Raúl, Pier, Manuel, Ivette y yo teníamos una porción de tela bordada e Ingrid propuso que en la siguiente sesión cada quien dejara su nombre bordado en el espacio trabajado.

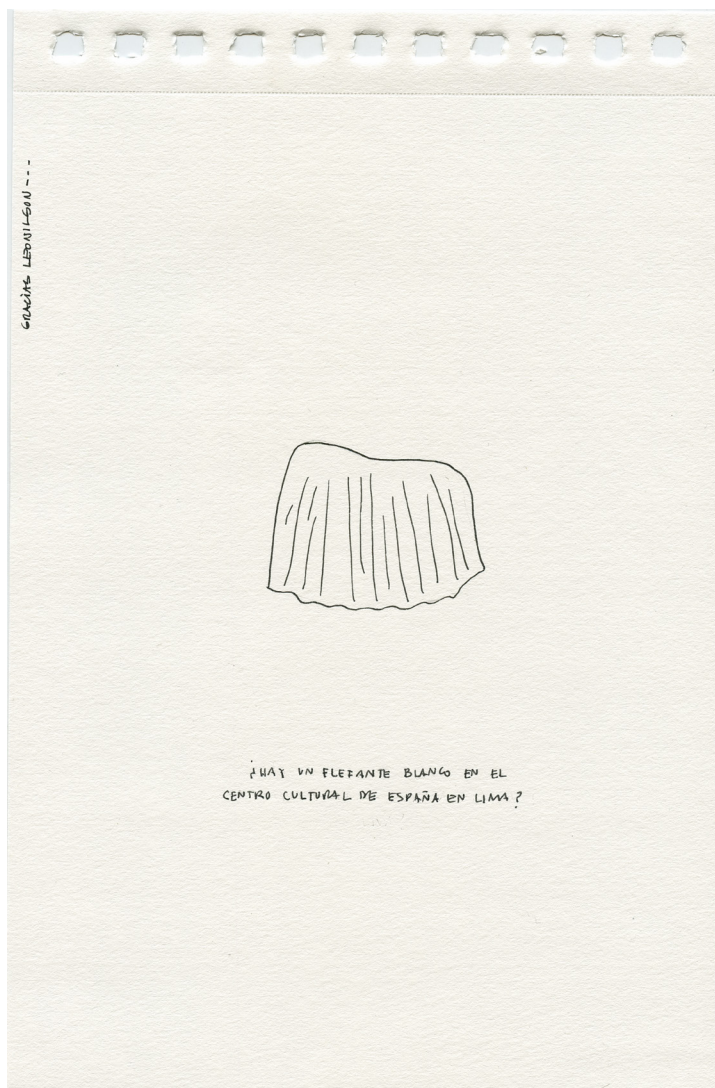
Según la guía sobre investigación basada en la práctica propuesta por Candy (2006), heredera de las distinciones propuestas por Frayling aunque concentrándose en dos de los tipos de investigación, podemos hacer dos distinciones importantes: practice-based research cuyo traducción y uso en la literatura en español sobre el tema sería "investigación basada en la práctica"; y practice-led research que me aventuro a traducir como "investigación guiada por la práctica". La diferencia fundamental entre ambas descrita por Candy es: "Si un artefacto creativo es la base de la contribución al conocimiento, la investigación es basada en la práctica. Si la investigación conduce principalmente a nuevos conocimientos sobre la práctica, está es guiada por la práctica" (Candy, p.3). Estas distinciones, como mencioné previamente, han estado presentes en el transcurso del proyecto y han acompañado las decisiones metodológicas adoptadas.

A estas alturas había quedado claro para el grupo que seguiremos reuniéndonos un viernes al mes con la intención de mantener ese espacio que armamos juntas. Originalmente no tenía previsto incluir un sétimo encuentro como parte del presente informe, pero, a finales de junio, el viernes antes de la mudanza del CCE al espacio provisional que ocuparemos por 2 años durante las obras de refacción y ampliación, realizamos un último Convite de viernes. Desplegamos el mantel en la gran mesa de la biblioteca, ya con los libros embalados en cajas, contemplamos nuestro avance. Definimos que debíamos terminar la cenefa que rodea todo el contorno para luego, poco a poco, ir poblando el centro del mantel.





El feminismo interseccional y decolonial nos ha enseñado que el conocimiento siempre será parcial y que las experiencias vinculadas a los contextos políticos, económicos y sociales marcarán ese conocimiento plural. (Haraway, 1988). Meses previos al confinamiento impuesto por la pandemia, el manifiesto Feminismo para el 99% (Arruzza, Bhattacharya y Fraser, 2019) llamaba a un feminismo inclusivo y anticapitalista, alineado con las luchas de la clase trabajadora y los movimientos sociales. La aproximación interseccional sustenta la idea de que es vital observar las diferencias en las maneras en las ocupamos el espacio de acuerdo a nuestro género, clase y raza. (Lorde, 1984).



Tomando ciertas ideas de lo propuesto por Gayatri Chakravorty Spivak en su texto ¿Puede hablar el subalterno? (1988), la situación de subalternidad en el Centro Cultural de España supondría entonces aquellos puestos de trabajo con menos agencia y menos poder de representación, es decir, los del equipo de limpieza. La limpieza y mantenimiento es un trabajo que se lleva a cabo de una manera absolutamente silenciosa y en cuyos resultados apenas nos detenemos, por asumirlos como algo dado: una oficina limpia, el bidón de agua lleno, una galería encerada y reluciente, un jardín y patio bien mantenidos. El proyecto Convite de viernes resultó, sin proponérselo inicialmente y gracias a la metodología empleada, en un espacio que privilegió a los sujetos subalternos dentro de la institución, otorgando protagonismo a las personas vinculadas al trabajo de limpieza y mantenimiento del CCE, trabajo realizado por Danibia, Ingrid y Raúl.

La construcción de pensamiento, de subjetividades y de prácticas desde lo cotidiano, para salir de lo cotidiano y volver a lo cotidiano, representa un desafío básico que es necesario asumir.

Amaia Pérez Orozco

Acercándome al último convite previsto inicialmente, e influida por las fronteras elásticas que la investigación basada en la práctica parecía ofrecerme, contemplé la posibilidad de intervenir el mantel, una vez terminadas las sesiones grupales previstas como parte del proyecto. Encontraba que lo que estaba sucediendo en el mantel no se acercaba a lo que yo tenía en mente, al boceto que había dibujado en mi bitácora, a lo que había anticipado que sucedería, a la posible instalación artística que podría surgir de todo esto. Pensé en la posibilidad de intervenir la tela, de manera individual, para sumar las impresiones e ideas que el proceso me había dejado, para sumar las citas que, cual mantras, me habían acompañado, y de paso, volver más visible que de lo que todo esto se trataba era de hablar del cuidado. Este camino hubiera supuesto terminar con una pieza “artística”, en donde yo hubiera recobrado cierta autoría cedida en el proceso de las sesiones.

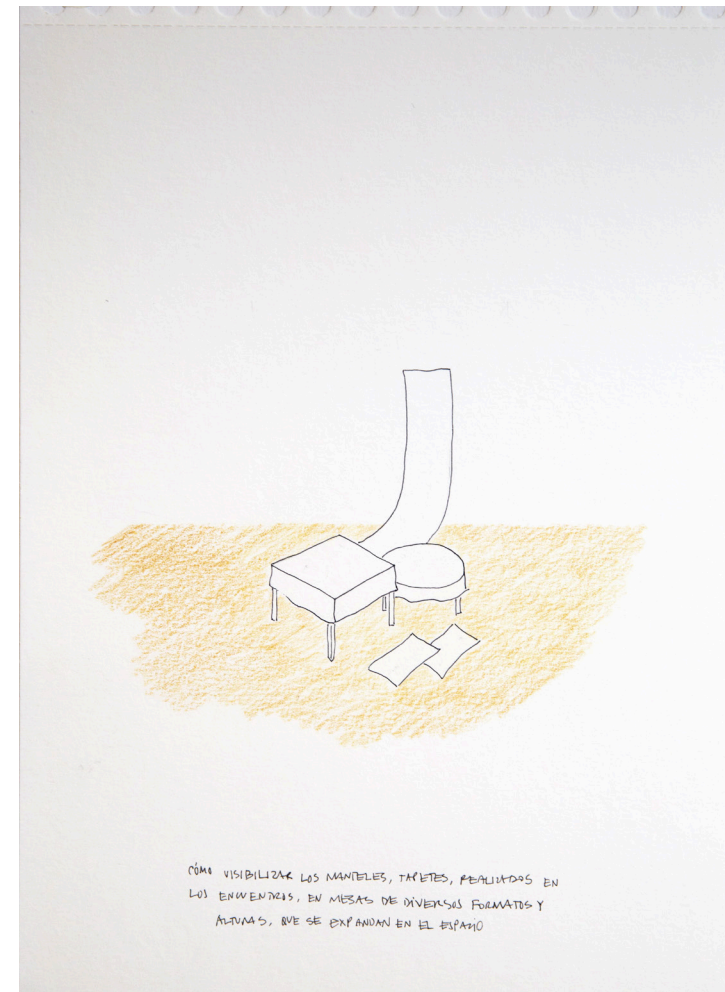




En *"Mapping Community Art"* Pascal Gielen propone un mapeo del arte comunitario, tomando como primer eje lo que denomina *auto-relational* -aquellos proyectos en los que la relación con el público sirve al final a la identidad del artista y entra de una manera cómoda en el mundo del arte. "Cualquier proyecto de arte comunitario es catapultado hacia adelante y hacia atrás entre los polos de lo común y lo individual" (De Bruyne y Gielen, 2011). Operando de una manera distinta se encontrarán los proyectos *allo-relational* en donde el proyecto no sirve, al menos directamente, a la identidad del artista o del colectivo, sino que sirve a un otro, político, social. (p. 18) Atravesando este primer eje y complejizado el análisis, se encontrarán los proyectos con un efecto "digestivo", refiriéndose a aquellos en donde lo primordial es la integración; y aquellos con un efecto "subversivo". Lo que el autor propone es que en muchos proyectos de arte comunitario es posible localizar en una gradación entre estos ejes.

Por otro lado, Claire Bishop ha reflexionado mucho sobre las implicancias del arte participativo y sobre todo de la crítica, o más bien falta de crítica, en torno a los proyectos artísticos socialmente comprometidos. Para Bishop, es urgente analizar críticamente este tipo de proyectos como arte (Bishop, p. 28), y no solo tomar en cuenta los resultados cuantificables que estos puedan arrojar. Es necesario pues, evaluarlos no desde la instrumentalización que pueden hacer de ellos las políticas públicas en cultura y las instituciones (situación de la cual Bishop es muy escéptica) si no desde sus cualidades como proyectos dentro del ámbito artístico, que es finalmente donde se insertan, distribuyen y socializan.

Estas reflexiones de Bishop, sumadas a las de De Bruyne y Gielen, me ayudaron a esclarecer que, a pesar de que durante el proyecto las herramientas que lo han articulado y activado vienen de la práctica artística, el lugar desde donde me interesa compartir la experiencia no es el del campo del arte contemporáneo. Y, aunque haya sido realizado por un grupo de personas, no debería asumirse como un proyecto artístico colaborativo. Quizás su posición se acerque más a la idea del *in between*, ese “lugar entre” que propone Jane Rendell: ese espacio entre que presta atención al tiempo y a la manera en la que nos ubicamos entre el ahora, el pasado y el futuro; un “lugar entre” social que promueve el encuentro y el diálogo.



El proceso implicó entonces tomar la decisión de desprenderme de la idea de un objeto material que sea el repositorio de la experiencia, un artefacto artístico privilegiado como contenedor de conocimiento, desde la aproximación que propone la investigación basada en la práctica. Al entender que lo importante era el proceso, fue necesario un ejercicio de humildad y dejar de lado cualquier pretensión de obtener una pieza artística, desactivar ciertas expectativas para permitir que emerja la práctica. Así, la investigación fue acercándose más a la definición de practice led reaserch o la traducción ensayada previamente como investigación guiada por la práctica, es decir, una investigación que abre caminos para entender la práctica. Esto, sin embargo, no supuso dejar de lado las formas de compartir la experiencia desde lo sensible y nuevamente, haciendo uso de ciertas herramientas artísticas y estéticas.



En el transcurso del proyecto he apostado por aplicar -no sin ciertas dudas- una pluralidad de métodos de registro. Esto se dio al no encontrar un único método que pudiera dar cuenta de la experiencia e intentando ser respetuosa con las situaciones, anteponiendo ética a la reducción cuantitativa de la experiencia. Responde también a usar recursos visuales propios de la práctica artística, que me son familiares: el apunte, el boceto, la cita, el dibujo, el diagrama, la imagen fotográfica. A pesar de intentarlo al inicio del proceso, los apuntes en la bitácora del proyecto no siguieron un esquema lógico, ni una pauta ordenada. No me fue posible establecer una taxonomía estricta que estableciera unas formas claras y jerárquicas en el momento de registrar el proyecto. La propuesta es que cada registro ofrece un vistazo desde diversos ángulos, que juntos conformen una constelación conectada con lo sensorial, que nos acerquen a la experiencia sin pretender desmenuzarla. La intención de este uso plural de registros es exponer lo sucedido desde una perspectiva sensible, evocativa, que permita tejer ideas y relaciones, para reflexionar sobre la práctica socio espacial emprendida.

Tomando también las ideas de Lefebvre sobre el espacio vivido, el espacio laboral no sería pues las paredes que alojan las actividades culturales que realizamos como centro cultural, si no una serie de relaciones sociales que se dan a través de él (institucionales, sociales, etc.). Quizás uno de los deseos ha sido generar una pequeña subversión del espacio laboral, del cómo se experimenta y cómo se reproducen las relaciones en ese espacio.

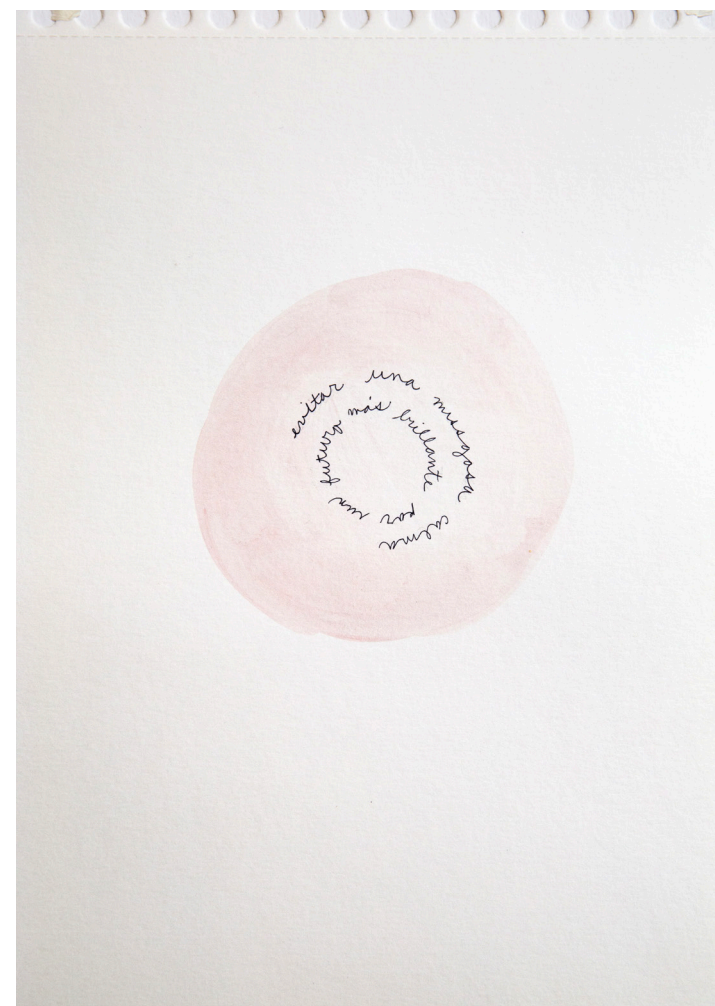
Prefiero hablar de hallazgos y aprendizajes porque no creo que la investigación llegue a conclusiones, ni mucho menos resuelva nada. Lo que la metodología adoptada ha ofrecido son micro descubrimientos, pequeñas variaciones en las relaciones interpersonales y cambios sutiles con el potencial de amplificarse, en las formas en las que el espacio laboral es percibido.

La investigación se ha movido en la dirección propuesta por Lang, privilegiando la experiencia y nuevas formas de relacionarnos en un entorno laboral que la práctica socio espacial auspició. El objetivo inicial fue hablar de los cuidados fuera del espacio privado. Luego de la experiencia, comprendí que lo que terminó sucediendo en el proceso de los convites es que el espacio y el tiempo se convirtieron en una práctica de cuidados en sí misma.

Les artistas no hacemos obra.
Inventamos prácticas.

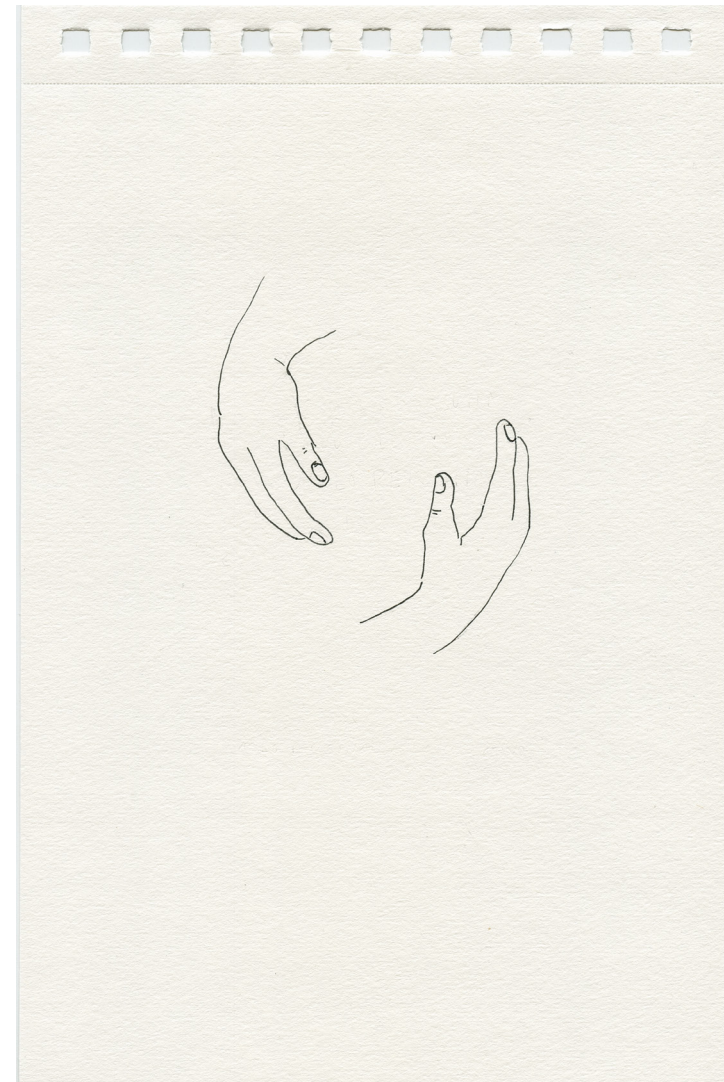
Silvio Lang

Durante todo el proceso del magíster los trabajos desarrollados estuvieron siempre alrededor de la pregunta ¿cómo hacer del espacio laboral uno más hospitalario y afectivo? Esta pregunta estaba alimentada por una búsqueda de conexión y cercanía con las personas con las que trabajo. Como gestora cultural, considero que mucho del trabajo que realizamos desde la gestión está vinculado o debería estarlo con el cuidado. En ocasiones esta relación se hace visible de una manera muy explícita: atender a alguna necesidad especial del artista o público con alguna discapacidad, por ejemplo. El trabajo de la gestión implica un tejido de relaciones y de acciones para posibilitar desde la institución que las cosas sucedan (las obras de teatro, las exposiciones, entre otras). Desde mi propia experiencia, intento que este proceso sea lo más cercano, justo y cuidadoso posible. Al volver a la pregunta sobre la hospitalidad y el cuidado, pensé entonces que eso que intentaba poner en práctica diariamente para personas de fuera de la institución, debía intentar aplicarlo con mis compañeras de trabajo.



Otro hallazgo fue entender, a partir de la experiencia misma y de manera muy gradual, que los aprendizajes no surgirían del objeto material que funcionó como detonante de las activaciones, si no de las interacciones sociales que ese objeto propiciaba. Como artista, esto supuso desprenderme de la posibilidad de concluir el proceso con una “obra”, atender al proceso mismo, y entender que era ese tiempo/espacio el que ofrecería eso a lo que la pregunta de investigación intentaba acercarse.

Por último, un aprendizaje surgido durante el proceso que inicialmente no tenía contemplado fue la idea de que los sujetos en situación de subalternidad fueran centrales en la actividad. El objetivo inicial no contempló ninguna diferencia entre las trabajadoras participantes, algo que el mismo proceso impuso. Las 3 personas que participaron en los 7 convites fueron Danivia, Raúl e Ingrid, todas personas dedicadas al mantenimiento y limpieza del CCE. Danivia ocupó un lugar protagónico dentro de los convites, al convertirse en la maestra. Tener apertura y estar dispuesta a los cambios, permitió que la dirección de los convites cambie de manos.



Convite de viernes no se propuso como un modelo replicable de activación, no puede arrojar resultados concretos y mucho menos cuantificables. No es posible hacer un protocolo a partir de la experiencia desarrollada. Sin embargo, considero que las reuniones alrededor de una mesa servida con atención y una actividad creativa compartida son estrategias replicables que tienen el potencial de propiciar cambios y activar procesos duraderos. Así, la aproximación metodológica empleada ha permitido tomar distancia del “tema” a investigar, para adentrarme en él y ponerlo en práctica. En este movimiento investigativo, la práctica emprendida ha expuesto el potencial que puede tener delimitar un espacio / tiempo compartido para ampliar formas posibles de percepción del espacio laboral.

El proyecto no se cierra, sino que queda abierto como un espacio y tiempo que se fue construyendo de a pocos, de manera colectiva, que debe ser atendido y alimentado por prácticas afectivas y de cuidado en un entorno laboral.

Esta es parte de la bibliografía que acompañó el proyecto:

- Arruza, C. & Bhattachayra, T. & Fraser, N.** (2019). *Feminism for the 99%*. Verso.
- Awan, N; Schneider, T y Till, J.** (2011). *Spatial Agency. Other Ways of Doing Architecture*. Routledge.
- Bishop, C.** (2006). *The social turn: Collaboration and its discontents*. Artforum International.
- (2012). *Artificial Hells. Participatory Art and the Politics of Spectatorship*. Verso.
- Candy, L.** (2006). *Practice Based Research: A Guide*. Creativity and Cognition Studios Report, 1.
- Carrasco, C.** (2017). *La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción*. Ekonomiaz No. 1, 1er semestre.
- The Care Collective.** (2020) *The Care Manifesto. The Politics of Interdependence*. Verso Books.
- Didi-Huberman, G.** (2013). *En la cuerda floja*. Shangrila.
- Easterling, K.** (2021). *Diseño del medio: saber cómo diseñar el mundo*. Verso
- Federici, S.** (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Frayling, C.** (1993). *Research in Art and Design*. Royal College of Arte Research Papers.
- Gago, V.** (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de sueños.
- hooks, b.** (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños.
- Lang, S.** (2019) *Manifiesto de la práctica escénica*. Caja Negra.
- Lefebvre, H.** (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Leonard, S. y Fraser, N.** (2024). *Capitalism's Crisis of Care*. Dissent. <https://www.dissentmagazine.org/article/nancy-fraser-interview-capitalism-crisis-of-care/>
- Giunta, A.** (2014). *¿Cuándo comienza el arte contemporáneo?* Fundación ArteBA.
- Muxí, Z.** (2022). *Antología de pensamientos feministas para arquitectura*. Universidad Politécnica de Catalunya.
- Oldenburg, R.** (1999). *The Great Good Place*. Berkshire Publishing.
- Parra, I; Tronto, J.** (2024). *Care ethics in theory and practice: Joan C. Tronto in conversation with Iris Parra Jounou*. Contemporary Political Theory <https://doi.org/10.1057/s41296-024-00680-6>
- Pérez Orozco, A.** (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Rendell, J.** (2002). *A Place Between Art, Architecture and Critical Theory*. https://www.academia.edu/110351386/A_Place_Between_Art_Architecture_and_Critical_Theory?uc-g-sw=35424713
- Spivak, G.** (1998). *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* Universidad Nacional de La Plata. www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Todas la imágenes son mías, excepto las de las páginas 9, 10 y 11 que pertenecen a Miguel Angel Bazán.

Esta publicación es parte de la investigación llevada a cabo durante el Magíster en Prácticas Socio-espaciales de la Universidad de las Américas de Chile. Se imprimieron 2 ejemplares en julio de 2025, gracias al cuidadoso trabajo de Malú y Álvaro de 500 pliegos de papel.